Alfred Bour msc

Espiritualidad de la

# Reparación

Traducción de Salvador Murillo msc

Misioneros del Sagrado Corazón

Avda. Pío XII, 31 28016 Madrid

© Misioneros del Sagrado Corazón

Avda. Pío XII, 31

28016 Madrid

30 de mayo de 2008

Solemnidad del Sagrado Corazón

Carta introductoria

R. P. Superior General msc

Roma

Querido Padre Mark McDonald:

Me has pedido que ponga por escrito mi punto de vista sobre la cuestión de la Reparación con vistas a la revisión del número 16 de nuestras Constituciones actuales.

Lo he hecho con alegría y sufrimiento, pues hay que confesarlo, hablar de Reparación parece hoy anticuado. Y, sin embargo, acabamos de leer esta mañana en las Laudes, en la cripta de la Basílica, este texto del Padre Julio Chevalier que hace reflexionar: ¿**en qué consiste la reparación**? El Padre Chevalier responde que es necesario ante todo un profundo **conocimiento** de Jesucristo para **amarlo** devolviéndole su Amor, y ser solidario con él en nuestra vida de Misioneros del Sagrado Corazón.

 ***“La Reparación es uno de los fines principales de la devoción al Sagrado Corazón de Jesús. Comprende muchos actos. He aquí los principales: el conocimiento, la adoración, el amor, la satisfacción, la oración, la alabanza, la súplica, la acción de gracias, la imitación, la unión con Jesucristo, el celo por su gloria y la salvación de las almas, y la mortificación.***

***Para reparar dignamente todas las ofensas que recibe el Corazón de Jesús, debemos, en primer lugar, esforzarnos en conocer su dignidad, su excelencia, su grandeza, sus prerrogativas, su amor, sus sufrimientos, los tesoros de gracia que encierra, en una palabra, todo lo que le hace digno de las complacencias del cielo y de la tierra; este conocimiento es necesario. ¿Cómo, en efecto, podríamos rendir homenaje a alguien cuya naturaleza y cualidades desconocemos? Es realmente imposible perseguir con entusiasmo algo que no apreciemos mucho; y aún menos si ni siquiera lo conocemos.”* (‘Florilegio Chevalier’ presentado por el P. Bovenmars msc, 1992; 26 de Julio: S.C. p. 183-184).**

Sin embargo, la cuestión de la Reparación es recurrente en nuestra Congregación.

Hace ahora 14 años (Febrero de 1993) que el Padre Raymond Dossmann me había escrito en nombre del Padre Kees Braun, entonces Superior General, para que hiciera una propuesta de enmienda del número 16 de nuestras Constituciones referente a la Reparación. Encontrarás mi respuesta en el Apéndice de este texto.

Yo ya había escrito un ensayo de reactualización de la Espiritualidad de la Reparación que la Provincia de Francia publicó el 6 de junio de 1986. Te adjuntaré también el texto.

Cuando en 1970 hice mi memoria de licenciatura sobre el tema de la Reparación en la Universidad de Estrasburgo, sólo disponía de unos pocos medios críticos para una tal empresa intelectual. Me limité a una crítica de la teología jurídica de la redención y del vocabulario de la Reparación. Faltaba una apreciación de la “mística” de la Reparación.

Desde entonces, el Padre Glotin, s.j. ha escrito un artículo magistral sobre el tema de la Reparación en el Diccionario de Espiritualidad. Personalmente me inspiro mucho en este estudio crítico que sitúa correctamente el concepto de “Reparación” en la historia de la “devoción al Sagrado Corazón de Jesús”.

En la cultura francesa, para hablar sólo de ella, la expresión “Sagrado Corazón” tiene siempre una cierta mala prensa, sin duda a causa del vocabulario. Hoy se prefiere decir el “Corazón de Jesús”. A nosotros nos gusta hablar de la espiritualidad del corazón.

No debemos sin embargo ser maníacos del vocabulario, pues entonces, deberíamos cambiar todos los títulos, todas las expresiones mayores de nuestra espiritualidad msc. En esta lógica convendría cambiar el título de “Misioneros del Sagrado Corazón”, de “Nuestra Señora del Sagrado Corazón”, de nuestra divisa:”Amado sea en todas partes el Sagrado Corazón de Jesús. Por siempre”. No es una tarea fácil.

Hablar de la “Reparación al Sagrado Corazón de Jesús”, no es imposible. Basta a veces con explicar el vocabulario. No es un esfuerzo imposible. Es una cuestión de pedagogía. A mi parecer, muchos hermanos son alérgicos a la espiritualidad de la Reparación porque ignoran su contenido profundo y se quedan con un vocabulario jurídico y dolorista que ya no tiene razón de ser.

Llamo también tu atención sobre el hecho sociológico de que la devoción al Sagrado Corazón de Jesús, incluidas la adoración y la Reparación aparecen en muchas comunidades nuevas e incluso antiguas que no la han olvidado. Pienso sobre todo en las comunidades de tipo carismático que son numerosas hoy. Muy a menudo nos contentamos con criticarlas sin tener su fervor.

En mi opinión, la espiritualidad de la Reparación es intrínsecamente una escuela de santidad, pues hay en ella como un aguijón que nos empuja a amar siempre más al Amor que no es amado. La espiritualidad de la Reparación nos plantea siempre la cuestión esencial de nuestra respuesta de amor personal y comunitario al amor por el que hemos sido amados. Auque no fuera más que por esta razón, la espiritualidad de la Reparación merece ser estudiada, ser renovada y ser vivida en nuestra vida personal y comunitaria.

Hemos llevado a cabo una renovación considerable al reescribir nuestra Regla de vida msc; hemos recuperado el espíritu y el carisma de nuestro Fundador, el Padre Julio Chevalier, gracias al trabajo excepcional del P. Cuskelly. No obstante, el examen profundo de la teología del Sagrado Corazón y de la teología de la Reparación no se ha hecho suficientemente. Sobre la teología del Sagrado Corazón, existen buenos estudios pero, ¿son suficientemente conocidos e interiorizados por los MSC?

En las páginas siguientes te propongo algunas reflexiones, pistas de trabajo, en una palabra un trabajo muy sencillo y muy limitado sobre esta vasta cuestión. Encontrarás primero algunas páginas de introducción que tienen como pretensión inscribir la espiritualidad de la Reparación en la espiritualidad del corazón. Ésta es la razón por la cual no se podrá nunca despejar el concepto de Reparación. Será necesario explicarlo como lo hacemos nosotros en la no-violencia para el concepto de “no-violencia”.

Querido Padre Mark, te deseo una buena lectura, y ruego por tus intenciones para que puedas establecer un nuevo acercamiento de la espiritualidad de la Reparación que no se limitará solamente a la “justicia, a la paz, a la gerencia de la creación”, lo que es forzosamente demasiado reductor. Tuyo fraternalmente

Padre Alfred Bour msc

*Issoudun, Fiesta del Sagrado Corazón, 15 de Junio de 2007*

**¿Es hoy todavía pertinente**

**la espiritualidad de la**

**Reparación?**

**Preliminares: “¿Qué es una espiritualidad?”**

La espiritualidad de la Reparación fue pedida explícitamente por Jesús a Santa Margarita María en Paray-le-Monial y validada al más alto nivel de la Iglesia por la Encíclica: “Miserentissimus Redemptor” (1928). Lógicamente se inscribe pues en la espiritualidad del corazón.

Comencemos por preguntarnos qué es una espiritualidad. Lo que llamamos la espiritualidad de la Reparación (al Sagrado Corazón de Jesús), es un aspecto de la “espiritualidad del corazón”. Ésta sintetiza a mi parecer los grandes temas de la “devoción al Sagrado Corazón”.

Hoy se habla con más agrado de la “espiritualidad del corazón” que de la “devoción al Sagrado Corazón”. En efecto, la palabra “devoción” está demasiado unida a piadosas prácticas que, por su naturaleza, son efímeras.

El término “espiritualidad del corazón” se ha hecho más común. La “espiritualidad del corazón” acentúa **una manera de vivir** más que piadosas prácticas. La “espiritualidad del corazón” es **un camino de vida cristiana** inspirado particularmente por el Evangelio del Amor (Evangelio según San Juan) e insertado en la tradición de la Iglesia.

Para vivir todos necesitamos la respiración. La respiración es algo vital. Nadie podría vivir sin esta experiencia de la respiración. Se dice de un deportista que él tiene “fuelle”. Antes de hacer un esfuerzo “se inspira”. Para cantar bien, hay que saber respirar bien. Un buen deportista como un buen cantor, es alguien que sabe utilizar su respiración para expresar todas sus posibilidades.

Podríamos parafrasear a Jesús sin engañarnos diciendo: “tened aliento en vosotros mismos”. En la palabra *espiritualidad* tenemos la palabra “*Spiritus*”, es decir “el Espíritu”. Jesús quiere que tengamos su *Espíritu* en nosotros, que seamos hombres y mujeres de **su** Soplo.

Una espiritualidad es una manera concreta de vivir la vida de “bautizado-confirmado” bajo la inspiración del Espíritu Santo. Una espiritualidad es aclarar tal o tal aspecto de la vida de Cristo. Es un canto o un color particular en el seno de la Iglesia. La “espiritualidad del corazón” es una corriente de vida apostólica basada en el amor. Es un soplo del Espíritu que nos empuja a amar a Cristo y a nuestros hermanos poniendo el acento sobre “**el corazón de carne**” de Jesús como lugar de la manifestación y de la encarnación del amor de Dios por nosotros.

El amor de Dios se ha hecho **corazón que late** hasta en la Eucaristía donde continúa latiendo, como está presente en el pobre, en toda persona que sufre, etc. El “Corazón de Cristo” quiere latir en nuestros corazones y en nuestras vidas. El amor de Cristo nos empuja a amar a Dios y a los hombres a fin de devolver a Dios amor por amor.

La “espiritualidad del corazón” quiere dar cuenta a la vez del amor humano y divino de Jesús, pues Jesús lleva en él la divinidad y la humanidad. Con su “corazón” de hombre, Jesús ha amado a Dios su Padre como ningún hombre le había amado. Con su “corazón” de Hijo del Padre, ha amado y continúa amando a cada persona humana de una manera divina. Estamos llamados a amar a Dios y a nuestro prójimo como Él nos ha amado.

**La espiritualidad del corazón se articula alrededor de los tres grandes temas bíblicos: el tema de la Alianza, el tema de la Pascua, el tema de Pentecostés**.

En el tema de la alianza[[1]](#footnote-1) encontramos todas las temáticas del amor: Dios nos ha amado el primero, Dios ha hecho historia con nosotros, Dios nos pide que le amemos en retorno, que caminemos humildemente con Él según el profeta Miqueas (cap. 6).

El tema de la Pascua prolonga el del Éxodo en el Antiguo Testamento: la Alianza de Dios con su pueblo le conduce a hacerle subir desde una tierra de esclavitud a una tierra de libertad. Dios-Emmanuel está siempre con su pueblo, ayer, hoy, mañana y siempre en su Hijo Bien-amado.

El tema de Pentecostés es evocado en el Antiguo Testamento a través de toda la temática del Espíritu, del Soplo creador de Dios que anima todas las cosas, que envía profetas, que insufla su Espíritu a los hombres.

El Nuevo Testamento desarrolla estos tres grandes temas alrededor y a partir de la persona de Jesucristo que pacta con la humanidad una Alianza nueva y eterna, una Alianza de sangre. Él mismo es el Cordero pascual inmolado; Él es la Pascua nueva y eterna. A todos los que creen Él, les hace pasar de la muerte a la vida. En fin Pentecostés se inaugura en la muerte y en la resurrección de Cristo, y particularmente en su corazón traspasado en la Cruz, en el soplo que ha extendido por el mundo al expirar, en la vida que nos ha comunicado en el momento mismo de su muerte. Ésta puede ser considerada como un *Pentecostés de amor permanente en el corazón de la Iglesia y para el mundo*. La teología de la Redención se aclara verdaderamente en la teología de la Alianza, de Pascua y de Pentecostés.

Desde entonces expongo la rica “espiritualidad del corazón” en términos de Alianza, de Pascua y de Pentecostés. En esta breve exposición no se trata de desarrollar estos temas bien conocidos. Me gustaría simplemente mencionar lo que hemos escogido para la peregrinación de Nuestra Señora del Sagrado Corazón en Issoudun en este año del centenario de la muerte del Padre Julio Chevalier. Hemos escogido el tema de “***La espiritualidad del corazón***”[[2]](#footnote-2) para toda la temporada de la peregrinación.

Hemos seleccionado – entre muchas otras posibles – doce conferencias cuyos temas son los siguientes:

1 – En el pensamiento del Padre Chevalier, la espiritualidad del corazón dice todo de Dios.

2 – Nuestra Señora del Sagrado Corazón… La que nos conduce al Corazón de su Hijo.

3 – La espiritualidad del corazón: fuente de sanación.

4 – La espiritualidad del corazón: un camino de perdón.

5 – La espiritualidad del corazón frente a los desafíos de nuestro mundo o el respeto absoluto de la persona humana.

6 – La espiritualidad el corazón: un camino pascual (la alegría cristiana es fundamental para una nueva evangelización).

7 – Una espiritualidad de Pentecostés permanente.

8 – Una espiritualidad del corazón: una espiritualidad de la interioridad.

9 – Una espiritualidad de la Encarnación.

10 – Una espiritualidad de la reconciliación.

11 – Una espiritualidad de la no-violencia evangélica para resolver los conflictos sin destruirnos.

12 – Una espiritualidad de la amistad con Dios: “os llamaré amigos”.

Personalmente pienso que hay que ir hasta ahí, pues la espiritualidad de corazón es sintética, puesto que engloba los grandes temas bíblicos de la Alianza, de Pascua y de Pentecostés. Con sus propias palabras, el Padre Julio Chevalier tenía una visión muy amplia, panorámica y sintética de la “devoción al Sagrado Corazón de Jesús”. A partir de este punto focal, interpretó todo el misterio cristiano.

Por mi parte, incluyo la espiritualidad de la Reparación en el tema de la Pascua de Cristo articulada en una fuerte espiritualidad de la interioridad. Presentada así, la “**espiritualidad del corazón**” ofrece una hermosa coherencia de vida cristiana. Es así como yo mismo la entiendo, la propongo e intento vivirla.

Tras este preámbulo podemos plantearnos la siguiente cuestión: en “la espiritualidad del corazón” comprendida de este modo, ¿hay aún un lugar para la espiritualidad de la Reparación? Si sí, ¿cuál es su pertinencia?

**Pertinencia de la espiritualidad**

**de la Reparación.**

Es legítimo plantearse la cuestión: ¿qué puede significar hoy la palabra “Reparación”?

Hice mi memoria de licenciatura sobre la noción de Reparación en una teología jurídica de la Redención. Era en 1970 en la universidad de Estrasburgo. Estábamos todavía muy fuertemente marcados por los acontecimientos de Mayo del 68 y mi reflexión fue renovadora. Critiqué fuertemente el vocabulario, la teología jurídica en la que estaba moldeada la espiritualidad de la Reparación, hecha sobre todo de un cierto número de prácticas y de devociones. Pero siempre he sentido que había alguna cosa en esta forma de devoción que había que mantener y que no había que perderla del todo. No es legítimo silenciar esta devoción porque ha marcado y marca aún a numerosos cristianos, a comunidades religiosas y a Congregaciones. Además ha sido validada y animada al más alto nivel de la Iglesia por la Encíclica “Miserentissimus Redemptor” (1928).

 **La “espiritualidad del corazón”**

**La espiritualidad de la Reparación**

**se inscribe en la espiritualidad del corazón.**

Afecta a lo que hay de más profundo en el ser humano: la relación. Lo que soy hoy lo soy a través de una suma considerable de relaciones humanas en positivo y en negativo. Nadie podría vivir, madurar y realizarse sin relaciones humanas. La pertinencia de la espiritualidad del corazón viene justamente del hecho de que ella es una espiritualidad de la relación humana bajo todas sus formas.

El mundo sufre hoy una gran carencia: la soledad. La espiritualidad del corazón le ofrece en contrapartida nuestra capacidad de relaciones, una atención a la persona humana, particularmente cuando sufre, cuando es menospreciada, cuando es rechazada.

Por otra parte vemos que las alergias de ayer están en vías de reabsorción. Nos atrevemos de nuevo a hablar del Corazón de Cristo. Puntos importantes de la herencia recibida son puestos de relieve, en particular la iluminación ‘juanista’ sobre el costado abierto de Cristo, la mirada de un Francisco de Asís sobre las llagas del Crucificado y toda la aportación de la corriente de los “místicos del amor” como San Bernardo, San Juan Eudes, Santa Teresa el Niño Jesús, etc.

Muchos medios, en efecto, hacen pensar que el siglo XXIº será el del “corazón”. Por una parte la sociedad (al menos el modelo occidental) se organiza cada vez más según un espíritu científico en el que lo racional, la lógica, la informática ocupan un gran lugar. Por otra parte “los lisiados del corazón” cada día son más numerosos. Hablar de un Dios **“que-tiene-corazón”,** de un Dios con rostro humano, vulnerable a todo sufrimiento, a todo fracaso, misericordioso para todo pecador, tiene una posibilidad de ser recibido como una Buena Noticia, una liberación para la persona humana.

Juan XXIII pedía con todos su empeño una civilización de la Paz basada en los cuatro pilares de la Verdad, de la Justicia, de la Libertad, del Amor (Pacem in Terris, 1963). En el corazón de un mundo que se degrada, Pablo VI lanzó el reto de una civilización del amor. Juan Pablo II retomó frecuentemente esta hermosísima expresión: “construir una civilización del Amor”. Es el horizonte hacia el cual deben tender todos nuestros esfuerzos. El culto al Corazón de Cristo y la espiritualidad de la Reparación, nacida como un florón de las Apariciones de Paray-le-Monial, nos invitan a renovar nuestra mirada sobre esta forma de devoción, a re-situarnos como MSC en nuestro centro de gravedad: el Corazón traspasado de Cristo.

Hoy muchos jóvenes y, particularmente, las nuevas comunidades salidas de la Renovación Carismática, ven en la “espiritualidad del corazón” de Cristo el suplemento de Amor del que nuestro mundo necesitará cada vez más.

Se constata también como un “signo de los tiempos” una renovación de la espiritualidad de la Reparación. En efecto, las personas salidas del mundo de la droga, que llevan toda clase de heridas de la vida, sobre todo las que vienen de familias divorciadas, recompuestas, etc., comprenden muy fácilmente la espiritualidad del corazón y la petición de Jesús de responder a su amor con un suplemento de amor. Para estas personas se trata de un camino de vida que les reconcilia y les cura en profundidad.

Nosotros los msc ganaríamos mucho redescubriendo la profundidad de la espiritualidad del corazón **al mismo tiempo que** la pertinencia de la espiritualidad de la Reparación.

**La espiritualidad de la**

 **“Reparación-Redamatio”,**

 **una escuela de santidad**

**Introducción: Un suplemento de amor**

Desde que soy MSC, no he podido nunca renunciar a “la mística de la Reparación”. Siempre he sentido que había en esta mística algo del misterio de Dios que estaba como oculto por el lenguaje que se ha vuelto anticuado e inadecuado.

Tengo la impresión de que tenemos una perla muy preciosa en una vieja caja de zapatos oculta en un no menos viejo armario del que nos avergonzamos un poco.

Lo mismo sucede con el término “Reparación” como del concepto de “no-violencia”. Están ahí, expresan un contenido, han sido forjados por la historia, pero son bastante inadecuados, negativos, y no tenemos otros. Por tanto hay que explicarlos. Cuando digo: “no-violencia”, ¿quién pensaría que para Gandhi este término designa “la fuerza de la verdad, del amor y de la justicia?

Cuando decimos: “Reparación”, ¿quién pensará espontáneamente que esto significa: “amar a Dios y a su prójimo con todo su corazón, con toda su alma, con todas sus fuerzas” con un amor de generosidad, con un amor de retorno, con un amor gratuito, con un amor que supla a los que no aman…? Pues, “reparar”, es simplemente amar con un suplemento de amor… para los que no aman. Sólo los “discípulos” del Maestro pueden comprender esto.

Gandhi ha forjado dos términos para designar exactamente lo que implicaba su método de acción: “a-himsa y satyagraha”: no a la violencia y abrazo de la verdad”.

Para la noción de “Reparación”, convendría quizá forjar un nuevo vocablo, algo así como “**redamatio**”: de “**red-amare**”: **amar** **recíprocamente**. Tal es el sentido en el origen de la mística cristiana: se trata de un amor que ama con reciprocidad a Aquel que nos ha amado primero. Pues el problema de la “Reparación” es a la vez un problema de lenguaje y de mística. Para mí es cada vez más claro que la espiritualidad de los MSC se empobrecería mucho, si perdiera el sentido profundo de la mística de la “Reparación-Redamatio”.

Querría persuadir a todos los MSC que hay que revisar el lenguaje de la Reparación, despojarle de sus aspectos jurídicos y guardar lo esencial: una espiritualidad del amor que acentúa nuestra respuesta personal al amor de Dios que no es amado, que es menospreciado, ignorado… y esto en todas las épocas.

Con el Padre Glotin hagamos un poco de historia de este concepto, pues la historia nos ilumina siempre. Después quisiera mostrar cómo el Padre Julio Chevalier comprendió la “Reparación”, y sacar de ello algunas consecuencias.

Me permitiré criticar el acercamiento puramente sociológico o humanitario, que rebaja la propuesta hecha por el último Capítulo General que propone limitar la espiritualidad de la Reparación a la lucha por “la paz, la justicia y la integridad de la creación”, nuevo nombre de la “reparación”.

**Desarrollo de la exposición:**

**I – LA “REPARACIÓN” MOLDEADA EN UNA TEOLOGÍA JURÍDICA DE LA REDENCIÓN.**

**II – DESARROLLO HISTÓRICO DE LA “REPARACIÓN”: DEL DERECHO ROMANO A LA MÍSTICA DE LA “REPARACIÓN”.**

1. **El origen litúrgico del misterio “reparador” o la reparación al modo del improperio (reproches de Dios a su pueblo).**
2. **La reparación al modo de la invitación: el tema paleocristiano de la “redamatio”, o Jesús mendigo de amor**

**III – LA REPARACIÓN AL SAGRADO CORAZÓN EN EL PENSAMIENTO DEL PADRE JULIO CHEVALIER.**

**IV – NUESTRAS PLEGARIAS: LUGARES TEOLÓGICOS.**

**V – ACTUALIZACIÓN DE LA “ESPIRITUALIDAD DE LA “REPARACIÓN”: AMAR A DIOS Y AL HOMBRE SIN SEPARACIÓN.**

**CONCLUSIÓN:**

**PREGUNTAS A MODO DE INTRODUCCIÓN.**

Reducir el nuevo nombre de la espiritualidad de la Reparación a “la justicia, la paz y la integridad de la creación” representa a mi entender un empobrecimiento inaceptable.

Dos grandes dificultades vienen a añadirse al concepto que proviene del derecho romano: el lenguaje jurídico de la mística.

**I – LA “REPARACIÓN” MOLDEADA EN UNA**

**TEOLOGÍA JURÍDICA DE LA REDENCIÓN**

Moldeada en una teología jurídica de la redención, la espiritualidad de la Reparación está, por una parte, parasitada por su lenguaje y, por otra parte, tropieza con un rechazo de la mística[[3]](#footnote-3) en general.

**1º La “Reparación” desfavorecida**

**por su lenguaje jurídico.**

El lenguaje, ¿no es la “dura corteza que protege la almendra de la vida[[4]](#footnote-4)”? Las palabras nos traducen al mismo tiempo que nos traicionan.

En el caso de la espiritualidad de la “Reparación”, las palabras traducen un gran amor para la persona de Cristo a través de todas las edades, después de la contemplación de la lanzada en el Costado del Señor en San Juan.

Estas mismas palabras nos traicionan también, pues se han deslizado en una teología jurídica de la Redención que el Vaticano II se ha negado a seguir desde las primeras sesiones conciliares. El Esquema sobre la Liturgia fue enviado a los Padres conciliares para su reestructuración, a causa de esta teología jurídica y de allí salió la actual Constitución sobre la Liturgia que habla de la Redención no ya en términos de “*do ut des*” y de “méritos” adquiridos por Cristo ni de faltas por expiar para aplacar la ira de Dios, ni en términos de una deuda que Cristo ha tenido que pagar a Dios para rescatarnos; el Concilio habla en términos de “Pascua “. La teología de la Redención está expresada en el “misterio pascual”[[5]](#footnote-5).

En una teología jurídica de la Redención la “redamatio” se consolida poco a poco para olvidar su fuente y su finalidad: el amor infinito de Dios para con nosotros; esta perspectiva acentúa el pecado, la pena vindicativa, la satisfacción. En una palabra, el centro no es el Corazón de Dios-Amor, sino la falta, la ofensa, los ultrajes, la deuda que no alcanzamos a pagar, la zanja que se abre y se ensancha, etc.

¿Por qué una tal deriva? (Inevitable según esta teología).

Porque a mi parecer, una teología se expresa siempre en una “mística” o una “espiritualidad”. La teología, es la corteza – más o menos rugosa – y la “mística”, es la almendra de la Vida (para seguir con la metáfora del comienzo).

Pero la teología sin la “mística” quedaría como asunto de especialistas que no concierne a las masas. Ahora bien, la función de la espiritualidad o de la “mística” es la de ser una rueda motriz que obra en la historia.

Por ejemplo, en el curso de la historia de la espiritualidad la “Reparación” ha producido frutos de una santidad auténtica en numerosas personas a menudo muy sencillas.

La corteza no debe impedir el acceso a la almendra de la Vida. Hay que romper la corteza para ver lo que hay dentro, y lo que hay dentro es la almendra de la Vida, ayer como hoy.

Cuando decimos: “Reparación”, ¿quién pensará espontáneamente que esto significa: amar con un suplemento de amor: Dios cuyo amor no es amado, y el hombre cuya imagen de Dios es ridiculizada?

En el origen de la mística cristiana, - muy fuertemente cristológica - se trata de amar en retorno “a Aquel que nos ha amado primero” y cuyo amor es rechazado.

**Una expiación reparadora**

Partiendo de la idea de expiación de nuestros pecados, se han desarrollado dos vetas muy diferentes:

1. **Una expiación sufriente por los pecados**

**de los hombres y por los nuestros.**

Una cierta teología ha hecho de esto un cuadro sombrío: había que aplacar la ira de Dios, calmarle para que no se vengara.

Dejarse condenar y castigar por Dios era señal de su amor… Según esta perspectiva Jesús debía satisfacer a la justicia de Dios expiando nuestros pecados en la Cruz… Es la justicia la que ante todo había que contentar. La misericordia estaba como maniatada e impotente.

En una palabra, había que apaciguar a Dios con sangre, con sufrimiento, comenzando por la sangre y los sufrimientos de su Hijo como si se tratase de un dios pagano.

**B. Partiendo de la idea de expiación se ha desarrollado otra vena espiritual: la de la “*redamatio[[6]](#footnote-6)*”**

Se trata esencialmente de amar en retorno al Amor que no es amado. Es la “*Reparación de amor*”

En el jardín de los Olivos, Jesús nos mendiga un poco de amor, pues Él muere en una soledad infinita: siente angustia, tristeza, hastío, terror a morir y, por ello, transpira sangre (Lc 22,24). Ésta es la escena bíblica que mejor expresa esta no- respuesta de los hombres, su olvido, su frialdad al Amor que no es amado.

En esta perspectiva la espiritualidad de la Reparación es un camino real para la santidad. Sería un contrasentido eliminarla de la espiritualidad del corazón.

**2º – La espiritualidad de la Reparación:**

 **una cuestión de mística.**

 La mística toca lo que hay en nosotros de más profundo: es lo que nos hace vivir y **el porqué** y **por quién** vivimos: es nuestro deseo de comulgar con todo nuestro ser en el misterio del amor trinitario que es nuestro origen y nuestro término.

“Una espiritualidad es una manera concreta de vivir el Evangelio bajo la moción del Espíritu Santo” (Gustavo Gutiérrez). Una “espiritualidad” es una “actitud vital, global y sintética que informa la totalidad y los detalles de nuestra vida. La espiritualidad, en sentido estricto y profundo, es el dominio del Espíritu” (sic).

* Ayer esta palabra tenía mala prensa. La “espiritualidad” era vecina de algo tan espiritual que parecía “etéreo”. Representaba una especie de evasión de las tareas de este mundo hasta el punto de que había que desconfiar de ella.
* Hoy, y más aún después de la caída del muro del Berlín, nos damos cuenta de que un compromiso sin “mística” se convierte muy pronto en una alienación del hombre.

Necesitamos ahondar en la espiritualidad de la Reparación para enriquecer la espiritualidad del corazón.

**Desde Mayo del 68, tengo la impresión de que hacemos un impasse en la espiritualidad de la Reparación,** en vez de profundizar en ella para extraer lo que siempre formará parte de una auténtica espiritualidad del Sagrado Corazón. Tenemos que evitar el escollo del “espiritualismo” desencarnado y el que representa la acción, el compromiso sin interioridad. ¿No tenemos nuestro color propio?

No olvidemos que “*la historia es el lugar en que Dios revela el misterio de su persona*” (G. Von Rad). Entonces la historia humana es también el espacio de nuestro encuentro con Dios, en Cristo. El Cl Y-M- Congar habla del “*sacramento del prójimo*”, como de una realidad visible que nos revela y nos permite acoger al Señor[[7]](#footnote-7). Uno de los grandes olvidos de la Espiritualidad de la Reparación es ciertamente esta dimensión de la historia y de la humanidad concreta. Toda espiritualidad auténtica transforma alguna parte de la historia.

No obstante, constato hoy que, a través de nuestra manera msc de presentar la espiritualidad del corazón en Issoudun, a través del trabajo muy positivo de Cor Novum y del equipo de la Peregrinación, damos una respuesta muy concreta a una u otra carencia del mundo actual: la necesidad de ser escuchado frente a la gran soledad de la persona humana, la necesidad de sanación de las heridas del corazón, de perdón y de reconciliación, la necesidad de descubrir lo que es el amor en profundidad en el sentido de la Encíclica “*Deus Caritas est*”, etc. Redescubrir que la Reparación no es otra cosa que devolver al Corazón de Jesús amor por amor a su Amor inaudito, es realmente una alegría movilizadora.

**II. DESARROLLO HISTÓRICO DE LA “REPARACIÓN”:**

 **DEL DERECHO ROMANO A LA MÍSTICA**

**DE LA “REPARACIÓN”**

La “mística de la Reparación” está marcada históricamente por el siglo XVII francés, por la escuela Francesa – por teólogos como Bérulle, Olier, Condren y por la experiencia típica de Margarita María (†1690 en Paray-le-Monial).

Los espirituales del siglo 17 heredaron el vocabulario y el simbolismo de la Reparación directamente del antiguo derecho francés.

**Vocabulario**.

En latín: “*satisfacere*” significa: “*saldar una deuda*”. Dar satisfacción, pedir perdón. Es un término del derecho romano.

La penitencia canónica de la Edad Media le tomó prestado el concepto técnico de “*satisfactio*” que connota el compromiso benévolo entre el acreedor y su deudor como lo muestra la Parábola de Mt 18,26.

La palabra pasa a las costumbres capetianas con el sentido de *contentar a la parte adversa lesionada en sus bienes o en su honor pagando una pena impuesta por un juez*.

En los dialectos romanos esta *sanción del “daño hecho*” se convierte en: “*multa (amende)*” en el sentido de “satisfacción” ordenada por el juez, de donde la expresión consagrada: dar una “**satisfacción pública**”.

En el siglo XV esta sanción del “daño hecho” se convierte en “reparación” (o “reparar”). El término popular “**Reparación**” suplantará al término sabio de “**satisfacción**”. Las obras espirituales hablarán entonces simplemente de “**Reparación**[[8]](#footnote-8)”.

Esto en cuanto al vocabulario. Y ahora hagamos un poco de historia.

**Historia del concepto de reparación**

La experiencia de referencia de la mística de la Reparación – la visión de Margarita María en Junio de 1675 – es la de una *queja “profética*” *de Cristo a su Iglesia*. Esta queja es *reproche e invitación*.

Desde el origen[[9]](#footnote-9), el corazón del Redentor se queja a la Iglesia, su bien-amada, para la cual se ha entregado[[10]](#footnote-10). Le reprocha frialdad y menosprecio por su sangre vertida. Es incansablemente invitada a reparar la ingratitud de sus miembros devolviendo “amor por amor” a este “Divino Amor[[11]](#footnote-11)”.

**A – El origen litúrgico del misterio reparador o la Reparación al modo de los improperios del Viernes Santo.**

El punto de partida se sitúa en la contemplación del Corazón Traspasado. Parte de esta mirada que María y los Apóstoles, y luego los cristianos de todas las edades, han dirigido al Redentor en el corazón mismo del suceso pascual, según la profecía de San Juan: “*mirarán al que atravesaron*” (19,37).

**1º El ayuno pascual (siglo 3º)**

El ayuno de purificación de los Viernes y Sábado Santos, orientado hacia la manifestación de Cristo Resucitado el Día de Pascua, preparaba para acoger la Efusión del Espíritu el día de Pentecostés. ***La tristeza del “Viernes Santo” reparaba la trasgresión de Ley*** que los judíos habían cometido crucificando al Mesías el día de la Parasceve, a la hora misma en que los fariseos fijaban la inmolación del cordero pascual.

**2º La celebración del “Viernes santo” (s. 4º-9º): los improperios o reproches.**

La celebración solemne de la Pasión celebrada el *Viernes antes de la Pascua* comportaba – en tierra franca – desde el s. 8º-9º – *el canto de las tres primeras estrofas de nuestros actuales “Improperios”.* Los textos bíblicos están tomados del profeta Miqueas: “*Pueblo mío, ¿qué te he hecho? ¿En qué te ofendí? Respóndeme[[12]](#footnote-12)* (6, 3-4).

Desde el s. 7º *el* *oficio bizantino de los santos sufrimientos* conocía el improperio de Miqueas (6, 3-4) al cual añadía: “¿”.*Y qué me has dado tú a cambio?... En lugar de amarme, me habéis clavado en la Cruz*

Estos “*reproches[[13]](#footnote-13)*” de estilo veterotestamentario, que el Dios de amor hace a Israel, olvidadizo de sus beneficios, salen de la boca misma de Cristo eternamente traspasado: “**Le adorarán todos los… cuyo nombre no está escrito… en el libro de vida del Cordero inmolado**” (Ap 13,8) que los dirige en el momento litúrgico a su Iglesia infiel al acontecimiento pascual.

**3º. Tema veterotestamentario: el proceso de Dios a su Pueblo.**

Los profetas Oseas, Isaías, Miqueas[[14]](#footnote-14) lanzan en el s. 8º una requisitoria que será retomada un siglo más tarde por Jeremías: 2, 9 antes de la caída de Jerusalén: “***Por ello, todavía he de litigar con vosotros – oráculo del Señor – y con los hijos de vuestros hijos pleitearé***”. *Animado por la pasión “celosa” de su amor por el hombre[[15]](#footnote-15) Dios se muestra ya acusador amenazador, ya querellante doloroso en el seno de un “proceso”* donde liado a los de su sangre por un lazo de honor y de amor, se mostraba el “*Goël*”, el Salvador, que defendía a los pobres de su pueblo (Is 3, 15).

**4º. La queja de Jesús a su Iglesia.**

Desde finales del siglo primero, apostasías públicas escarnecían al Redentor, equivalentes a una “*recrucifixión[[16]](#footnote-16)*” y relajaciones comunitarias (Ap. 1,2) provocaban la reprobación del Resucitado: “*Tengo contra ti, que dejaste tu primera caridad*” (Ap. 2,4).

Utilizando la voz de los oprimidos de Israel, la plegaria de la Iglesia expresaba la consternación de Jesús a través de la plegaria de los Salmos[[17]](#footnote-17) ante las burlas de su pueblo y la traición de su amigo que le devuelve el mal por el bien.

Con el Salmo del insulto: 69, 8, 10-11, 20-21: “*Por tu causa soporto el insulto, que el deshonor cubra mi rostro*”, el tercer improperio invita a gustar, - a través del símbolo de Juan del vinagre presentado a Jesús en la Cruz (Jn 19, 28-29) – “*la agria” soledad del Salvador escarnecido por su celo filial* (Sal 69, 10) *y sediento de consolación*” (Sal 69, 21).

**B – La Reparación al modo del tema paleocristiano de la “REDAMATIO” o Jesús, mendigo de amor.**

En Jesús Dios se presenta a nosotros como un “mendigo de amor”; un Dios pobre, vulnerable, que come el mismo pan del sufrimiento que nosotros. Es la debilidad total de Dios en Jesucristo. Pues Dios lo puede todo excepto obligar al hombre a amar. “Es el *infierno* de Dios” por así decir.

Más que “*reproches*”, el improperio es “*invitación*” de Dios que, en Cristo, nos ha amado el primero (1Jn 4, 7-12 y Carta a Diognetes, 10,3) en devolverle “*amor por amor*”, según la glosa de San Agustín[[18]](#footnote-18). “Redamare” es “devolver amor por amor”.

La Vulgata latina del Cantar de los Cantares “*vulnerasti cor meum*” (4,9) incitará al monaquismo occidental a leer en la herida del costado de Jesús la grandeza del amor nupcial que experimenta por su Iglesia, invitada a desaprobar los crímenes y las iniquidades que alcanzan el corazón.

Herederos del ardiente amor por el Crucificado que había caracterizado a **San Francisco** (“*El Amor no es amado*”) **y a Santo Domingo**, **los Hermanos Mendicantes** se hicieron eco de la queja del Señor a su pueblo e “*hicieron llorar a toda Europa sobre las llagas de Jesucristo*” (E. Male). Unos franciscanos evocaban – sobre el tema del “*Sitio*” – *el amor sediento de vuelta* de Jesús en la Cruz. Es Jesús, mendigo de amor.

**Catalina de Siena** († 1380) vio el rostro de la Iglesia cubierto de la lepra de los pecados capitales. Su respuesta fue decir: “castígame, pero sálvalos”. La amargura del Crucificado fue la de no ser amado: “*se apaga su sed cuando se le devuelve amor por amor”, con tal de que se vaya hacia el prójimo[[19]](#footnote-19)*”.

Ella sitúa muy exactamente el eje de la “Reparación cristiana”: la ingratitud que alcanza más dolorosamente a Dios después de la Pasión de Cristo que antes por el hecho de que es un desprecio de la Redención y negativa a pagar la “deuda de amor”, es decir el“amor recíproco al Amor que nos ha amado el primero”. Dios se queja: “*cada uno me hiere puesto que no ama a su prójimo[[20]](#footnote-20)*”

**El acontecimiento de Paray en 1675**

La apariciones de Cristo a Margarita María (1647-1690) constituyen el mayor hecho de la reparación moderna, vista la fulgurante extensión que conoció desde entonces el culto litúrgico al “Sagrado Corazón de Jesús” nacido con San Juan Eudes.

El mensaje de Jesús a la Iglesia (Junio de 1675) que inspirará su praxis reparatoria fue consignada – en el intervalo de 10 años – en 2 versiones autógrafas (relación de Claudio de la Colombière (1675) y en su Autobiografía (1685-86).

La queja sale del Corazón del Redentor “*apasionado de amor*” por la humanidad. No pudiendo contener más en sí mismo las llamas de su ardiente caridad, busca corazones bastante libres para acoger su amor sufriente que todo el mundo menosprecia. El “bien-amado” admitido sobre el pecho de Jesús (Jn 13, 23-25) oye latir al “Corazón de Cristo siempre presente” en su kénosis eucarística: “*tengo sed, ardo en deseos de ser amado*”. Su “reproche” se dirige a todos los hombres, pero más particularmente a los consagrados.

Margarita María ha transmitido a la Iglesia las peticiones siguientes de parte de Cristo:

1. **La mística del Viernes**: homenaje anual de la Solemnidad del Sagrado Corazón de Jesús; la comunión del primer Viernes de mes; la Hora Santa cada semana de Jueves a Viernes.
2. **La retractación pública**: por los pecados del pueblo y los suyos propios, que fue enseñada a Margarita María bajo la forma de una prosternación interior en el acto de la comunión sacramental y de una ofrenda de todo el ser unido al Crucificado por los pecadores.
3. **El culto a la imagen del Corazón viviente de Jesús**, cristalino de Gloria, pero eternamente traspasado y llevando los emblemas de esta dolorosa “pasión interior”.

**Lo específico de la devoción al Sagrado Corazón de Jesús se convertía en “redamatio” reparadora.**

El comentario autorizado y aprobado de Margarita María precisa que el **objeto particular** de esta devoción es **el amor “menospreciado” del Corazón del Hijo de Dios** cuyos sufrimientos interiores honramos: éstos le hicieron llevar por adelantado la angustia de toda la ingratitud de los hombres sin que nadie quisiera afligirse con él.

**Conclusión del Padre Glotin**

Nacido de la mirada de María al pie de la Cruz sobre su Hijo crucificado y de la parte filial que en ello tomó el discípulo que había descansado sobre el corazón del Verbo, el misterio de la “**Reparación de la ingratitud**” se inscribe en el dato revelado y ha nacido del núcleo pascual de la fe, desde que se afirmó[[21]](#footnote-21) la consistencia litúrgica del “**Viernes**”.

**La reparación de la ingratitud está orientada directamente hacia la persona de Jesús** y, conforme a su origen joánico, **hacia la herida simbólica de su corazón y no hacia la expiación de nuestros pecados** – aunque no podamos excluir esta dimensión. Pero no es la primera. Es como la otra cara de la misma medalla.

**III – LA REPARACIÓN EN EL PENSAMIENTO**

**DEL PADRE JULIO CHEVALIER**[[22]](#footnote-22)

Busquemos lo que dijo el mismo[[23]](#footnote-23) Padre Julio Chevalier. Habría tres fuentes:

**1- La primera en el libro: “Manuscritos sobre el Sagrado Corazón de Jesús”** publicado por el Padre Jan Bovenmars, en particular en la página 197: un sermón sobre la Reparación.

Encontraremos también otros textos importantes en sermones sobre el Sagrado Corazón.

Del libro sobre el “Sagrado Corazón” de Julio Chevalier, recordaremos lo que el P. Bovenmars ha publicado en el “Florilegio Chevalier” en los días 20, 21, 22, 26, 27, 28, 29, 30 de Julio. Esta fuente es fácilmente accesible a diferencia del libro del Padre Julio Chevalier, agotado y raro.

Recordemos los textos citados por el Padre Bovenmars que muestran que nuestro Fundador no ha orientado nunca la Espiritualidad del Sagrado Corazón hacia el sufrimiento y expiación personal, sino hacia el amor misericordioso del Corazón de Jesús. Para él la **Reparación** es ante todo un profundo conocimiento de Cristo, de su Corazón y de sus sentimientos, pues para amar a alguien hay que conocerlo.

Y cuando enumera los actos de “Reparación”, coloca el conocimiento en primerísimo lugar y la mortificación al final de la lista. Para mí, esto es muy significativo del pensamiento del Padre Fundador.

20 de Julio

**Necesidad de la Reparación**

“*Florilegio Chevalier”*

 “El Hijo de Dios quiere que cada uno de los que Él ha redimido, queden asociados a su trabajo de Reparación, para que exista armonía entre su Corazón y los nuestros. El trabajo de Reparación no finalizó en el Calvario. Continúa en nuestros altares, a causa de ese continuo aluvión de maldad, que no cesa de ir fluyendo tristemente, de generación en generación, de toda la humanidad. Persistiendo en su estado de víctima, Jesús sigue ofreciendo al Padre, para expiación de los pecados del mundo, el mismo sacrificio que un día ofreciera en la Cruz. Su adorable Corazón, continuando su mística inmolación, repara incesantemente las ofensas cometidas; su oblación perfecta y continuada, es como un himno de alabanza que incluso cubre el ruido de blasfemias y ultrajes. Allí, sobre la mesa del sacrificio o desde el tabernáculo, Jesús exhala un grito, no de venganza o de justicia, **sino de misericordia y de paz**”. (Florilegio Chevalier presentado por P. Bovenmars msc, 1992 el 20 de Julio: S.C. p. 235)

21 de Julio

“Jesús ha hecho de la Eucaristía el compendio de todos sus bienes, la suprema expresión de su amor por nosotros. Lo triste es que la gente a menudo responde a esas maravillas de bondad con ingratitud y desprecio. Escuchad lo que Jesús decía en los últimos tiempos a Santa Margarita María: “Contempla, hija mía, cómo los pecadores me maltratan y desprecian”. Entonces se mostró a ella como un *Ecce Homo*, lacerado y desfigurado, totalmente cubierto de llagas y contusiones, y sangre adorable fluyendo de todo su cuerpo; y a continuación le dijo con una voz muy triste y apenada: “¿No habrá nadie que se apiade de mí, que desee compartir conmigo estos sufrimientos, y participar de mi dolor, en este deplorable estado en el que los pecadores me han colocado, especialmente en los días presentes?”. (S.C. p. 236)

22 de Julio

“Jesús nos ha dicho a través del Apocalipsis que la apatía de un alma tibia, le produce nauseas (Ap 3, 15-16). Y San Pablo afirma que “los que se abandonan al crimen, están crucificando de nuevo al Hijo de Dios, y le exponen al escarnio público” (Heb 6,6). Pero Jesús, hoy glorificado e impasible, ya no puede sufrir; las expresiones mencionadas, son sólo figurativas; Dios las usa tan sólo para acomodarse a nuestra manera de hablar, sería, pues, erróneo tomarlas en un sentido normal, como hacen los humanos. Eso es cierto. Pero seguramente Dios habla para hacernos saber algo; sus palabras no podrían encubrir una mentira”. (S.C. p. 237)

23 de Julio

Y el Padre Chevalier se plantea la cuestión: ¿**Pueden nuestros pecados hacer sufrir a Dios?** Él se debate con la teología de la impasibilidad de Dios, pero todo su pensamiento va hacia un Dios que sufre por nuestro pecado, por nuestras ingratitudes, por nuestra tibieza… Resuelve esta difícil cuestión el 24 de Julio al afirmar con audacia que el Corazón de Jesús es sensible aún hoy.

24 de Julio

**El Corazón de Jesús sigue siendo sensible**

“Jesucristo no es sólo Dios, es también hombre. Si, como Dios, ve y detesta el pecado desde la eternidad, como hombre, conserva, con toda su viveza, el sentimiento tan fuertemente expresado al comienzo de su pasión, cuando exclamó angustiado: “*Padre mío, Padre mío, si es posible, que pase de mí este cáliz*”. Una vez concluida su misión, Jesús entró en la gloria y ya no puede sufrir más, pero su habilidad para el sentimiento, su sensibilidad, diríamos, todavía la mantiene consigo. No ha dejado nada sobre la tierra, de lo que pudo llevarse al cielo. Ahora está allí con su cuerpo, completo y total; consecuentemente, también está allí con su Corazón. Ahora bien, como todo corazón humano, y mucho más, el Corazón de Jesús era sensible; no podemos dudar de ello. ¿Por qué ahora no será lo mismo? Evidentemente, la habilidad para sentir no ha de ser una imperfección en el Verbo Encarnado. En consecuencia, puesto que la habilidad de sentir formaba parte de su naturaleza humana, la sigue poseyendo ahora en su estado glorificado.Admitimos que su sensibilidad, habilidad para sentir, se habrá transformado, pero existe, aunque no podamos definir exactamente, la manera como funciona o sus efectos”. S.C. p. 239).

26 de Julio

**Conocer para amar y por consiguiente para reparar.**

“La **Reparación** es uno de los fines principales de la devoción al Sagrado Corazón de Jesús. Comprende diversos actos. He aquí los principales: el **conocimiento**, la adoración, el amor, la satisfacción, la oración, la alabanza, la súplica, la acción de gracias, la imitación, la unión con Jesucristo, el celo por su gloria y la salvación de las almas, y la **mortificación**. Para **reparar** todos los insultos que recibe el Corazón de Jesús, debemos, en primer lugar, hacer un esfuerzo serio, para poder comprender su dignidad, su excelencia, su grandeza, su amor, sus sufrimientos, los tesoros de gracia que contiene, en una palabra, todo lo que le hace acreedor a la admiración de cielo y tierra; este **conocimiento** es indispensable. ¿Cómo podríamos rendir homenaje a alguien cuya naturaleza y cualidades desconocemos? Es realmente imposible pretender mostrar entusiasmo por algo que apreciamos escasamente; y aún menos si ni siquiera lo conocemos”. (S.C. p. 241)

**2 - La segunda en el librito “*Culto perpetuo de honor y de Reparación para con el Sagrado Corazón de Jesús*”.**

Seis ediciones se hicieron durante la vida del Padre Chevalier. Destaco en particular estas frases:

**“El deseo formal de Nuestro Señor Jesucristo es ver establecerse en todas partes y siempre un culto de Reparación a su divino Corazón**.

Escuchemos a la Bienaventurada Margarita María… Este culto de Reparación, Nuestro Señor no lo ha pedido solamente a nuestra Bienaventurada, lo ha pedido a los ángeles; y hay bien arriba en la gloria, serafines destinados a rendir un continuo homenaje al Sagrado Corazón de Jesús, para reparar las acerbas amarguras que este divino Corazón ha sufrido y sufre todavía en el Santísimo Sacramento por la ingratitud y la frialdad de los otros”.

Si los ángeles reparan continuamente en el cielo las ingratitudes de las cuales los hombres se hacen culpables en la tierra para con el Sagrado Corazón de Jesús, ¿no debemos nosotros establecer entre nosotros este culto perpetuo de honor y de Reparación? Por lo tanto, al proponer a toda la Asociación la práctica de un culto perpetuo de honor y de Reparación para con el muy adorable Corazón de Jesucristo, realizamos el deseo más ardiente del Sagrado Corazón, nos aseguramos el éxito de las innumerables causas que son confiadas a las oraciones de los asociados, y damos a la devoción a Nuestra Señora del Sagrado Corazón su más hermoso y su más digno coronamiento. (pp. 5-7)

**¿En qué consiste este culto de honor y de Reparación?**

*Consiste principalmente en ofrecer al Sagrado Corazón de Jesús, durante toda una jornada de cada semana, todas las potencias de nuestro espíritu, todos los movimientos de nuestro corazón, todas nuestras acciones, nuestras plegarias y nuestras penas, en espíritu de adoración y de Reparación. Esta práctica no impone ninguna obligación bajo pena de pecado,* ***no pide más que amor, amor por el Corazón de Jesús****; todas nuestras obras por comunes que sean, incluso las más indiferentes, se convierten en actos de amor, si son hechas con la intención de agradar a Nuestro Señor”*. (pp. 9-11)

**3- La tercera fuente serían las cartas.**

Que yo sepa, solamente en tres de ellas, nuestro Fundador habla de la Reparación (Carta del 28 de Febrero de 1863, al Padre Leblanc s.j., en Vaugirard, en París).

“Uno de nuestros fines es difundir la devoción al Sagrado Corazón de Jesús y reparar con una vida santa los ultrajes que recibe. Con este fin, tenemos en nuestra capilla, todos los primeros Viernes de mes, piadosos ejercicios, a los que asisten los fieles. Estas reuniones son muy edificantes. Cuando nos ponemos en contacto con almas piadosas, tratamos de convertirlas en adoradoras y víctimas del divino Corazón de Jesús.

**La reparación por el Corazón de Jesús es también una necesidad de nuestro siglo**: ¡Se cometen hoy tan grandes iniquidades! Por lo demás, esto responde al deseo de este Corazón Sagrado”.

**Circular nº 9 a los MSC del mes de Noviembre de 1880**

Mi querido y venerado hermano,

El Sagrado Corazón no ha querido que sus misioneros se vean privados del honor de sufrir persecución a causa de la justicia; al igual que las demás Congregaciones, hemos sido constreñidos, por la fuerza, a abandonar nuestra apacible morada y Vd. sin duda ha leído ya en la prensa los detalles de nuestra expulsión.

Ha sido precisamente el primer viernes de mes, especialmente dedicado a honrar al Sagrado Corazón y su dolorosa Pasión, el día en que hemos sido llamados a sufrir por Aquel que tanto sufrió por nosotros.

El primer viernes de mes era para nosotros un día de recogimiento y retiro, un día de adoración, durante el cual nos prosternábamos gozosos ante el Santísimo, expuesto durante todo el día en nuestra Basílica.

El primer viernes de noviembre, temprano, hemos sido arrojados a la calle y obligados a buscar un refugio en casa de personas caritativas; pero lo más penoso para nosotros ha sido ver nuestra Basílica sellada gubernativamente. El piadoso peregrino ya no puede volver a entrar para dar gracias a Nuestra Señora del Sagrado Corazón y pedirle nuevos favores. Los fieles, sin embargo, no han perdido por esto el camino hacia este augusto Santuario. Se ven cada día y, a veces, en gran número, llegar a rezar ante las puertas selladas, besar el suelo que no pueden franquear y depositar allí ramos y coronas de flores, en testimonio de su devoción y de sus penas. Se distingue, de vez en cuando, entre ellos, algunos forasteros llegados de bien lejos para encomendarse a la Patrona de las causas desesperadas.

Muy querido y venerado hermano, formamos parte de la misma familia, nuestra causa es la vuestra, también Vd. ha experimentado el golpe que nos ha sido infligido. Vd. lo ha sentido y algunos de entre ustedes nos lo han querido expresar en cartas llenas de entrañable simpatía. Se lo agradecemos de corazón, efusivamente.

Tengamos confianza, venerados Hermanos, soldados del Sagrado Corazón, sufrimos juntos, seremos glorificados juntos. No nos dejemos absorber por estas pruebas pasajeras; son grandes, pero insignificantes ante las de la Iglesia; no son nada ante los ultrajes sin número que recibe cada día, a cada instante, el Corazón Divino, al que nos hemos consagrado; para Él es la renovación de la Pasión. Él es triturado por las iniquidades de los hombres, por el torrente de impiedad y de inmoralidad que inunda nuestras ciudades y se desborda por nuestros campos. Es nuestro deber el procurar a este Corazón martirizado el consuelo que podemos ofrecer. Le consolaremos con fervorosas oraciones, con penitencias, mortificaciones, santas Misas celebradas con especial devoción.

No ha mucho, nuestro Santo Padre, el Papa, informado del cierre de nuestra Basílica, ha concedido una bendición a los fieles que ofrezcan sus buenas obras en Reparación de la injuria hecha al Sagrado Corazón y a Nuestra Señora del Sagrado Corazón. En tales circunstancias, no nos cabe la más mínima duda de que mis venerados hermanos querrán beneficiarse de esta bendición del Vicario de Cristo en la tierra.

Aisladas, nuestras Reparaciones serían inútiles, pero unidas a las del mismo Sagrado Corazón, tendrán eficacia soberana, aplacarán la justicia divina y apresurarán la libertad de la Iglesia. No podemos desalentarnos como quienes no tienen esperanza. Humanamente, es verdad, no divisamos ninguna apariencia de salvación. Pero, cuando todo esté perdido, cuando ya nada podamos esperar de los hombres, intervendrá el Todopoderoso y procurará un triunfo deslumbrante a su Iglesia. Ahí está la promesa divina: *Portae inferi non praevalebunt.*

Reciba, mi querido y venerado hermano, la seguridad de mis mejores y respetuosos sentimientos.

(In C.J. J. Chevalier Miss. du S. C.)

**Al Padre Albert Delaporte. msc. en París, del 27 de Julio de 1888**

“**No es el número lo que confiere fuerza a una comunidad, sino la calidad de los miembros fuertemente disciplinados**. Deseamos, ante todo, verdaderos religiosos, animados del espíritu de oración, de abnegación, de obediencia y de sacrificio. Eso es lo que constituirá nuestra fuerza, atraerá hacia nosotros sujetos serios y asegurará la prosperidad de nuestro Instituto, con las bendiciones del Cielo. Como en virtud de nuestra santa vocación y de nuestras Constituciones, p. 5 y 6, se nos declara oficialmente víctimas y reparadores de los ultrajes hechos al Corazón de Jesús, sería un contrasentido el que quisiéramos rechazar lo que desagrada o contraría a la naturaleza”.

**PRINCIPALES PUNTOS DE LA ESPIRITUALIDAD DE LA REPARACIÓN TAL COMO LA ENTENDIÓ Y LA QUISO EL P. JULIO CHEVALIER,**

**NUESTRO FUNDADOR.**

1. Una espiritualidadfuertemente **cristológica** y **cristocéntrica**, pues Chevalier fue formado por Sacerdotes Sulpicianos, formados por lo tanto en la Escuela Francesa o Beruliana que subraya muy fuertemente la Encarnación del Hijo de Dios.

Por eso la devoción al Sagrado Corazón ha representado una síntesis magistral del amor de Dios que Chevalier quería predicar y hacer visible a los hombres partiendo del “Corazón de carne”. Se trata de llevar todo a Cristo y de partir siempre de Él.

2. Chevalier tiene intuiciones audaces:

2.1. La función de los ángeles es la de reparar en el cielo las injurias y las ingratitudes hechas al Sagrado Corazón de Jesús sobre todo en el Santísimo Sacramento: **“***muy arriba en la gloria, serafines destinados a rendir un continuo homenaje al Sagrado Corazón de Jesús, para reparar las intensas amarguras que este Divino Corazón ha sufrido y sufre todavía en el Santísimo Sacramento por la ingratitud y la frialdad de los otros”.*

2.2. La Reparación está claramente focalizada sobre el Santísimo Sacramento. Tiene razón, pues en todas las épocas la presencia del Cristo de Pascua en un poco de pan… pide una gran fe. Somos siempre “tibios”, gente que no cree verdaderamente… pues “creer, es ver” como decía el campesino de Ars al responder en la catequesis de su párroco: “*je l’avieuze et il m’avieuze*”. En el francés, patois de Combes, esto quiere decir: yo le miro sabiendo lo que tiene dentro como un campesino mira a su campo “sabiendo lo que tiene dentro”. Es el Canónigo Nodet de Ars el que me explicó esto un día en que yo había ido a verle para pedirle ciertas explicaciones sobre el Cura de Ars.

 Si mirásemos al Santísimo Sacramento como el Cura de Ars y sus parroquianos “sabiendo lo que hay dentro”… ¡Qué cambios en nuestra vida!

 Comprendo a Chevalier partiendo de la misma visión. Era de la misma vena que San Juan María Vianney. Es porque sabía lo que había “dentro” por lo que puso el acento en la Reparación para con la presencia real del Resucitado en su Eucaristía.

* 1. La Reparación de amor hacia el Sagrado Corazón de Jesús presente en el Santísimo Sacramento da “a la devoción a Nuestra Señora del Sagrado Corazón su más hermoso y su más digno coronamiento”.

Reconozco no haber hecho nunca la relación entre la Reparación y la devoción a Nuestra Señora del Sagrado Corazón. El Padre Chevalier tiene siempre una visión muy sintética. Considera un todo la devoción al Sagrado Corazón, a Nuestra Señora del Sagrado Corazón y el culto de honor y de Reparación al Sagrado Corazón.

Podemos decir que la espiritualidad msc no está hecha de elementos inconexos, sino que es una gran visión panorámica del amor de Dios manifestado en el Corazón de carne de Jesús; este “loco amor” de Dios para con los hombres pide una respuesta de amor al amor que no es amado.

Nuestra Señora del Sagrado Corazón es la obra maestra de todo el amor de Dios para Ella, y Ella nos conduce a todos a esta Fuente grandiosa de amor para que podamos vivir de ella. La *pasión* de María, es amar y hacer a amar a este Corazón, este amor hecho carne que ella misma ha engendrado en beneficio de toda la humanidad.

2.4. “Si los ángeles reparan continuamente en el cielo”… es normal – es lo mínimo – que nosotros lo hagamos también en la tierra.

Para Chevalier, esto es lógico en virtud – diríamos hoy – de la teología de la correlación que hay entre el cielo y la tierra… según Nuestro Padre.

2.5. Quiere pues que la espiritualidad msc sea marcada por un culto de amor y de reparación permanente y que cada día de la semana tenga un color propio.

Con toda naturalidad pone el acento sobre el Viernes y en particular sobre el Primer Viernes de cada mes. En esto sigue rigurosamente a Santa Margarita María.

Para nutrir la Reparación de amor hacia el Sagrado Corazón, indica 4 puntos:

 ***“Viernes: culto de expiación.***

1. *Consideramos que el mejor medio de probar nuestro amor y nuestra entrega al Sagrado Corazón de Jesús, es la de ofrecernos a expiar por medio de la penitencia todas las profanaciones y todos los sacrilegios cometidos contra Nuestro Señor Jesucristo en la Sagrada Eucaristía.*
2. *Excitaremos en nosotros una resolución generosa de expiar todos estos crímenes con todas las penas y sufrimientos de la vida, con nuestras penitencias y mortificaciones voluntarias, y con las penas y sufrimientos interiores y exteriores que el Corazón de Jesús quiera enviarnos.*
3. *Le pediremos perdón ofreciéndonos a este divino Corazón como víctimas destinadas a la inmolación, en unión con todas las almas sufrientes y penitentes, y sobre todo con Nuestra Señora del Sagrado Corazón, reina de todos los mártires.*
4. *Tomaremos en su divina presencia el compromiso de no escatimar nada para expiar los ultrajes que se le hacen, de abrazar con celo todos sus intereses, y de dedicarnos a propagar* *su culto y a ganarle, si se puede, todos los corazones. (pp. 35-36).*

**2.6**. Yo quisiera hacer resaltar el realismo del Padre Chevalier: no tiene una espiritualidad empalagosa; al contrario, para él la Reparación de amor consiste enofrecer toda su vida concreta con sus alegrías y sus cruces. No limita la Reparación a algunas oraciones dichas de prisa y corriendo para estar en regla.

**No, es toda la vida de un msc la que es “Reparadora” en el sentido de que un “hijo de Chevalier” no debe padecer la vida y sus exigencias, sus pruebas y sus cruces, sino que debe asumirlas y ofrecerlas en constante unión de amor con los sentimientos que están en el Corazón de Cristo Jesús.**

Quiere de nosotros hombres fuertes ante la adversidad – en unión de amor con el Verbo hecho carne. Esto es movilizador de nuestras energías.

“*Completo en mi carne lo que falta a los sufrimientos de Cristo, para su Cuerpo que es la Iglesia*”. *(Col 1, 14).*

No falta nada a la Pasión de Cristo, sino solamente mi propia pena, mis sudores, mis lágrimas algunos días, mis pruebas, mis tribulaciones… Es mi manera de “Reparar”.

**La Reparación así entendida es una escuela de santidad: todo llegar a ser “acto de amor”, todo debe ser hecho “para agradar a nuestro Señor”, en señal de amor.**

Uno de nuestros objetivos es extender la devoción al Sagrado Corazón de Jesús, y reparar con una vida santa los ultrajes que recibe.

 **2.7.** Utiliza el lenguaje de su siglo, la teología jurídica de la Redención, sobe todo la veta de “la expiación redentora”, cuando nos pide que nos hagamos víctimas del divino Corazón”.

 Este lenguaje ya no es hoy el nuestro, pero debemos hacer el esfuerzo para comprender la intención profunda de Chevalier. ¿Qué quería decir con esto? Santa Teresa de Lisieux utilizó el mismo lenguaje en su “Acto de Ofrenda al amor misericordioso”: “víctima de holocausto”.

 Somos siempre tributarios a la moda de la indumentaria de nuestro siglo. El vocabulario de la teología y de la espiritualidad es como el revestimiento exterior… No nos vestimos como en el siglo pasado, pero seguimos siendo seres humanos. Las modas pueden cambiar y cambian, pero lo que no puede cambiar y no envejece, **es el contenido, lo que nos hace vivir**: tal como comprendo a Chevalier, es esencialmente *“****devolver amor por amor al Amor hecho carne que no es amado****”.*

 Cuando el amor de Dios es escarnecido, cuando su imagen es desnaturalizada en una persona humana o bien en el mundo, esto causa daño a Dios y daño a Chevalier.

 **2.8.** *A causa del lenguaje jurídico y a veces dolorista, hemos atravesado un verdadero desierto en nuestra Provincia* y creo que también en nuestra Congregación. Desde los años 1968 hemos hecho un silencio total sobre la espiritualidad de la Reparación, y no la hemos remplazado por nada. Hagamos el esfuerzo de mantener el contenido y de hacerle un traje nuevo…

***2.9.*** *Un culto de honor y de Reparación permanente*.

Lo que es chocante en Chevalier, son expresiones como: “Amado sea en todas partes el Sagrado Corazón de Jesús” o una “Reparación permanente”.

“Durante toda una jornada de la semana… En todas partes y siempre”. Esto es muy fuerte.

En el pensamiento de Chevalier, un auténtico MSC / FDNSC / Hermana MSC… debe amar, alabar, glorificar, al Corazón de carne de Jesús, verdadero hombre y verdadero Dios, no a ratos, sino siempre y en todas partes… en el tiempo de nuestra vida y para la eternidad.

Como buen pedagogo, propone poner el acento en el “Viernes” tal como Jesús lo pidió a Sta. Margarita María de Alacoque.

 ***2.10.***  *El acento es muy fuertemente “eucarístico*”, ya sea en cuanto a nuestra manera de celebrar la Eucaristía, ya sea a través de los tiempos de exposición del SSmo. Sacramento o de las visitas particulares… de los tiempos pasados de corazón a corazón delante del Tabernáculo. ¿Lo habríamos olvidado hoy?

 Pienso muy sinceramente que no habrá vocaciones en la Iglesia y en nuestra Congregación sin vuelta a la adoración eucarística.

**IV – NUESTRAS PLEGARIAS MSC: “**lugares teológicos” que actualizan el pensamiento del Padre Julio Chevalier sobre la Reparación permanente

**¿Qué decimos de nosotros mismos a través de nuestras plegarias msc?**

En mis lecturas di con una reflexión de Urs von Baltasar que hablaba de las “letanías al Sagrado Corazón de Jesús” como un “lugar teológico”. En mi espíritu se encendió una luz: y si yo fuera a analizar nuestras “Plegarias MSC”. ¿No serían un “lugar teológico” de los más interesantes para nuestra vida espiritual?

“Es necesario que cada uno aprenda a beber en su propia fuente”, escribía San Bernardo. Una frase que Gutiérrez ha tomado en su libro “*El Pozo”.* Es necesario que la América Latina aprenda a beber en su propia fuente.

Digamos lo mismo de nosotros MSC: aprendamos sin cesar a beber en nuestra propia fuente. Y uno de los lugares en que corre la fuente, son todas nuestras producciones MSC / FDNSC / Hermanas MSC bajo la forma de poemas, de cantos y de oraciones, los temas de la Peregrinación en Issoudun y del librito de la Peregrinación, así como las plegarias y los dossiers de los Anales. Aquí, para nuestra reflexión, no recordaré más que las ORACIONES MSC editadas en Junio de 1987 por Pierre Bally entonces Superior Provincial.

Una plegaria no es neutra: trae un mensaje. Nos informa, nos da una forma, nos modifica poco a poco – sin darnos cuenta – nos da un color, un sabor, un espíritu que es específicamente Misionero del Sagrado Corazón. Para mí que he tenido la suerte de ver otras comunidades msc en Brasil, en Guatemala, en Nicaragua, en Santo Domingo, en Venezuela durante la CAL msc en 1983, en Camerún, en Inglaterra… nunca me he desorientado en cuanto a nuestro espíritu. He encontrado en todas partes un “no sé qué” de común, inherente a nosotros, que por otra parte es difícil de delimitar, pero que forma nuestro ser específico, nuestra identidad msc. Y esto – cuando lo descubrimos – es una grandísima alegría.

**LA PLEGARIA informa nuestro ser**. Ésta es la razón por la que todos los grupos religiosos tienen sus oraciones. En la época de Juan Bautista… todas las pequeñas sectas tenían sus plegarias. Por eso, los discípulos no tardan en pedir a Jesús: “Señor, enséñanos a orar como Juan lo ha hecho con sus discípulos”.

Sin duda, ver a Jesús en oración debía de ser la mejor enseñanza sobre la oración. Ésta daba al grupo su cohesión al mismo tiempo que era para los discípulos como un signo de reconocimiento entre ellos. Todos los que recitan el Padre Nuestro tienen algo en común: son discípulos de Jesús que les revela al Padre en la manifestación del Espíritu. Discípulos de Jesús y hermanos entre sí.

Nosotros tenemos también nuestras plegarias. En ellas, siento latir al Corazón de Jesús por el Padre y por cada uno de nosotros, a fin de que tengamos su vida en plenitud.

**NUESTRAS PLEGARIAS MSC**

Hay que notar, y me alegro de ello, que estas oraciones no llevan firmas. Es mucho mejor, pues ahora son el fondo común de los MSC de nuestra Provincia.

Al principio creí que el “Acordaos” no figuraba entre ellas y me dije que era bastante genial porque el Acordaos no pertenece propiamente a los MSC… y después vi que sin embargo figura entre ellas… ¡tanto mejor!

En efecto, ahí tenemos un ejemplo de oración que es tan específica de los MSC y que la han rezado tanto, que se ha convertido por así decir en su signo de reconocimiento y que se ha extendido a todos los que les agrada rezar a N.S.S.C.

Todos nos reconocemos en esta oración. Cuando yo estaba en América Latina, en el Nordeste brasileño, en los caminos polvorientos, a pie o montado en un mulo o en una camioneta, recitaba al menos una vez al día el “Acordaos” y pensaba que en el mundo millares de personas decían hoy la misma oración.

**EL ARCO IRIS DE LAS ORACIONES MSC**

1. El **CULTO DE AMOR** es como la consecuencia lógica de nuestra consagración al Corazón de Jesús.

Queremos devolver amor por amor y llevarnos a amar a Dios y a nuestro prójimo más cercano, en primer lugar al de cada una de nuestras comunidades. En cada una de nuestras comunidades, hay alguien herido al borde del camino del que podemos hacernos el Samaritano. No hay ninguna necesidad de ir muy lejos.

“No hay amor más grande, Señor Jesús, que dar su vida… este amor que el Espíritu derrama en nuestros corazones. Persistiremos en ello… traduciéndolo en servicio, para amarnos los unos a los otros como Tú nos has amado – con un corazón de hombre…”

**2. LA ACCIÓN DE GRACIAS** recuerda el Magníficat de María.

Somos un pueblo de humildes y de pequeños. El Espíritu grita en nosotros: ABBA-PADRE… La alabanza revive mucho más hoy a través de la renovación de la Oración. Pasamos tiempo alabando a Dios y de este modo prolongamos la Eucaristía. Nos convertimos en lo que celebramos. Sí, preguntémonos por el lugar de la alabanza, de la acción de gracias en nuestra oración. ¿Cuál es su lugar?

Noto que está presente en todas las oraciones MSC. Así en la plegaria de la Fraternidad MSC está abundantemente expresada: Gracias por Tu Amor. Gracias por darnos tu Corazón para amar al Padre y amarnos los unos a los otros”…

**3. LA SÚPLICA** expresa bien los sentimientos que están en nuestro corazón para Dios y para el mundo, para las necesidades de todos los hombres.

Jesús tuvo compasión de esta muchedumbre sin pastor… Nosotros no podemos obrar sino compartiendo la PASIÓN de su Corazón en el doble sentido de la palabra: un sufrir por la humanidad y una pasión amorosa por el Corazón de Cristo.

En esta súplica llamamos al Espíritu: es una especie de epíclesis sobre el mundo: “Padre, da el Espíritu y que el Espíritu venga en ayuda de nuestra debilidad, pues no sabemos rogar como hay que hacerlo. Que nuestra intercesión por todos nuestros hermanos sea aceptada por Dios que quiere que todos los hombres se salven. Que ellos Te conozcan, a Ti, el Único Mediador de Corazón herido.

**4. LA COMPASIÓN**… he aquí lo que es típicamente MSC, pues esta palabra significa nuestra capacidad de sufrir con los que sufren.

Somos por vocación “empáticos; es la “compasión”. Esta oración se inspira en parte en la Hora Santa que es una parte de nuestro deber de Reparación: “¿Podremos alguna vez velar – incluso una hora – guardando con María todo en nuestro corazón y tu angustia de salvación? Estás todavía en agonía en el sufrimiento de nuestros hermanos y en el trabajo de la Iglesia para dar a luz un mundo nuevo…” Éste es el buen sentido de la Reparación.

**5. LA CONSAGRACIÓN** nos coloca al pie de la Cruz con el Sí de Jesús y de María.

Ella recuerda la lanzada y nuestra necesidad de completar lo que falta a la Pasión de Cristo para su cuerpo que es la Iglesia.

“Con la mirada siempre fija en tu corazón traspasado, vendremos con alegría a sacar de las fuentes de la salvación el Espíritu transmitido, la vida dada… Y con los brazos abiertos y con el corazón herido, llevaremos en nosotros el amor…”

La consagración expresa esta necesidad de identificación con el Salvador. El amor busca la semejanza: ya no soy yo quien vive, es Cristo quien vive en mí. “*Cor Pauli, cor Christi*” (San Juan Crisóstomo). La consagración es lo que el Espíritu Santo ratifica en nuestras vidas configurándonos con Cristo.

**6. EL CULTO DE UNIÓN** es de una gran riqueza.

Son todos los temas del Templo, de la Casa de Oración…

“Habitar en tu casa… permanecer en tu amor… aprender de tu corazón el misterio ofrecido a los pequeños… con María, unánimes en la oración”.

Venga el Espíritu para conducirnos a la verdad del amor y su plenitud: TÚ EN NOSOTROS – NOSOTROS EN TI.

COMO TÚ EN EL PADRE, COMO EL PADRE EN TI…

Pedimos llevar FRUTO… Retomando el final de Jn 17: ”para que todos los hombres estén también POR SIEMPRE “donde” está el Hijo: EN EL AMOR DEL PADRE Y EN LA ALEGRÍA DEL ESPÍRITU. AMEN.

La conclusión es resueltamente trinitaria.

ENTRE LAS OTRAS CONSTANTES EN LAS ORACIONES MSC, ESTOY SORPRENDIDO POR LA FRECUENCIA DEL TEMA DEL ESPÍRITU. Esto ha sido para mí un descubrimiento.

**LA EPÍCLESIS**

Esta palabra significa: la invocación, la llamada al Espíritu. Prácticamente no hay oraciones msc que no hagan mención del Espíritu. Cito simplemente algunas frases:

* “Que tu Espíritu venga sobre nosotros y cambie nuestro corazón…”
* “Mundo nuevo, recreación de amor y de misericordia en el Espíritu Santo y en el poder de la Resurrección”
* “Hasta el Día en el que seamos todos – cielos nuevos, tierra nueva – marcados por el Espíritu Santo con tu Sello”
* “Envía sobre nosotros el Espíritu y seremos corazón nuevo, espíritu nuevo, el amor en nosotros más fuerte que nosotros”.
* “Por el don del Espíritu, haz nuestro corazón semejante al tuyo, haznos manifestar, ahora a nosotros, las maravillas del Amor de Dios”.
* “Danos el vivir de tu Espíritu…”
* “… Que seamos consagrados por el Espíritu Santo en un solo cuerpo de servicio y de alabanza”…
* “Para consagrarnos en la verdad”, “Para juntarnos en tu unidad”, “para enviarnos como tú lo fuiste”, “Para abrasar nuestros corazones en tu Caridad… DA TU ESPÍRITU”.
* “Corazón de Jesús, que mana Fuego, Zarza Ardiente del Espíritu Santo…
* “Jesús, de tu Corazón brota el espíritu que tú nos has prometido… TEN PIEDAD DE NOSOTROS.
* “Por el Espíritu Santo que ha derramado en nuestros corazones, podemos en adelante alabarte, bendecirte y adorarte con corazones de hijos
* “Corazón de Jesús, Templo del Espíritu Santo.
* “Muriendo en la Cruz del odio, Jesús ha enviado su Espíritu a María, a la Iglesia naciente. “Extiende todavía más este mismo Espíritu sobre nosotros hoy y conságranos”.

**MISIONERO DEL CORAZÓN DE JESÚS**

“Que el fuego de Pentecostés abrase el mundo hasta las extremidades de la tierra… “Mantennos despiertos por el soplo de tu Espíritu para que nuestras vidas atraigan hacia Ti a los que llamas a tu servicio.

“… GLORIA A TI EN LA EXHALACIÓNINAGOTABLE DEL ESPÍRITU SANTO… HAZNOS CORAZONES NUEVOS PARA UN MUNDO NUEVO.

La plegaria que brota de mi vida… comparada con la yema, en la fuente que brota del glaciar, con el grito filial del corazón, sencilla como el agua que mana del Corazón herido de Jesucristo…

**LA CONSAGRACIÓN**

Este tema está inseparablemente unido al tema del Espíritu Santo, pues no hay consagración sin epíclesis. La consagración es siempre una consagración al Corazón traspasado de Jesús (a su SÍ en el SÍ de María) para vivir de su Espíritu… en Iglesia.

**CON VISTAS A UNA MISIÓN**

Y esta Misión es la **universalidad** de la salvación afirmada muy fuertemente como en eco a nuestro “*Amado sea en todas partes el Sagrado Corazón de Jesús*”. Para que todos los hombres sean salvados. Sí, llevamos en nosotros esta urgencia de salvación para todos. “La caridad de Cristo nos abrasa”.

“Para acabar lo que falta a tu Pasión para que alcance a todos los hombres”.

Nada de dolorismo… sino la preocupación de la salvación de todos los hombres. Semejantes plegarias son muy tonificantes.

“Para que el amor sea más fuerte que la muerte”…

“Para que anunciemos en nuestro tiempo la riqueza de su gracia y de su misericordia…”

“Para tu combate, Señor… “

“Para que por medio de nosotros los hombres sepan el don gratuito de Dios…

“… para que nos amemos como Tú nos has amado”.

“… Para ser un solo Cuerpo de servicio y de alabanza,

“en el que late el amor de tu corazón, para el Padre y para el Mundo…”

**Esta Misión se concreta en el mundo, es una**

**urgencia en la historia de los hombres de hoy.**

La meta de la Misión es un mundo reconciliado, un hombre liberado, una Iglesia Única…

“Da a tu Iglesia el Espíritu de las Bienaventuranzas…”

“Da a tu Iglesia tu Espíritu de unidad…

“Que reine en nuestros corazones la paz de Cristo”.

“Tráeles el consuelo y la paz.

[Vosotros todos que sufrís bajo el peso yo os aliviaré.

“Tomad sobre vosotros mi yugo y aprended de Mí que soy manso y humilde de corazón]

“Danos encontrar junto a Ti el reposo y la paz.

“Jesús, artesano de paz y de reconciliación.

“Pon en nosotros los sentimientos de tu corazón…

“En unión con María, te rogamos por los oprimidos.

“Haznos conscientes de todas las injusticias, en nosotros y a nuestro alrededor.

“Que NSSC nos ayude a reconstruir el mundo y el hombre y en primer lugar nosotros mismos, pobres pecadores, a la “justicia” que Dios quiere.

“… Suscita en nosotros los gestos de perdón, de servicio y de amor que queremos realizar hoy…

**EN TU CORAZÓN, NUESTRA PAZ Y**

**NUESTRA RECONCILIACIÓN.**

“… Que seamos artesanos de paz, de justicia y de reconciliación.

“… Que NSSC nos ayude – en medio de las pruebas de esta vida – a vivir fielmente en los sentimientos que fueron los tuyos”.

“Señor Jesucristo… Tú eres generosidad para todos los desfavorecidos; Tú eres la fuerza de los débiles; Tú eres la luz de los ciegos; Tú eres la libertad para los oprimidos”.

**EL PROFETISMO**

Éste es otro rasgo de nuestras plegarias.

Nuestras plegarias anticipan el futuro, y es normal, pues la herida en el Costado de Jesús es llamada por Bérulle “La Herida del Porvenir”.

“Padre Bien-amado,

envíanos a este mundo

en creación

para construir una civilización del Amor

en la que el hombre vuelva a encontrar su corazón.

“Corazón de Jesús… – con los colores de todas las Bienaventuranzas – (esto es el fundamento de nuestra lucha por los derechos del hombre…).

“Corazón de Jesús molido con los torturados, afligido por la justicia. Ten piedad de nosotros.”.

**Nuestra fuente permanente de inspiración:**

**el Corazón traspasado de Jesús.**

Admirable, Señor, tu Amor. Admirable, tu Corazón.

“Bebiendo alegremente de las fuentes del Espíritu. Contemplando tu Corazón herido… Corazón de Jesús traspasado en la Cruz, herido por nuestros pecados… Obediente hasta la muerte... Corazón traspasado, Corazón siempre abierto.

Hemos sido muy marcados, por una parte por el Concilio Vaticano II, sobre todo por la Gaudium es Spes, y, por otra parte por el Documento Final de la Conferencia de Puebla, en 1979. El Nº 31 y los siguientes fueron redactados por Mons. Schmitt, msc, Obispo en el Perú. Identifica todos los rostros dolorosos de América Latina como si fueran el rostro de Cristo.

*“La situación de extrema pobreza generalizada toma, en la vida real, aspectos muy concretos a través de los cuales deberíamos reconocer los rasgos dolorosos de Cristo Señor que nos interroga y nos interpela: rostros de niños, de jóvenes, de indios, de campesinos, de obreros, de subcontratados y de parados, de marginados, de personas mayores[[24]](#footnote-24)… (nº 31-40).*

**V - ACTUALIZACIÓN DE LA ESPIRITUALIDAD DE LA REPA-RACIÓN: AMAR A DIOS Y AL PRÓJIMO SIN DISOCIACIÓN**

Según Karl Rahner (en J Stierli) "la Reparación – como la caridad - puede ser considerada (en el ámbito del pecado y de la cruz) la "forma" de todas las virtudes".

Si la consagración al Corazón de Jesús es la libre respuesta de la caridad humana al Amor divino (HA), la Reparación será la forma concreta que tomará la "*redamatio*" ya que la manifestación histórica del Amor redentor es contraria al rechazo o a la indiferencia de la humanidad.

*El amor, siendo intrínsecamente reparador,*

*integra todos los actos de la vida cristiana*

 *(y no únicamente el tema del sufrimiento ofrecido).*

*El amor reparador nos centra en Dios y en*

*el hombre sin disociación:*

*si la sensualidad es reparada por la ascesis,*

*la blasfemia lo es por la alabanza,*

*la ingratitud por la acción de gracias,*

*la profanación por la adoración,*

*el ateismo por la profesión de fe,*

*la violencia por la no-violencia,*

*la injusticia por un compromiso por la justicia*

*el menosprecio de los derechos humanos por*

 *la lucha por los derechos humanos,*

*el odio por el amor,*

*el egoísmo por la entrega de sí mismo, etc.*

*(Citado por el P. E. Glotin)*

La espiritualidad de la Reparación tiene como telón de fondo la fe en un Dios que sufre porque es todo Amor. Sufre a causa del pecado de los hombres.

No estoy seguro de que, trabajando para la dignidad de la persona humana, para la promoción de los más necesitados, para el respeto hacia la mujer, para los derechos de los pobres y de los excluidos, etc., tengamos plena conciencia de situarnos en el buen camino hacia la "Reparación".

Por otra parte un tal compromiso no puede realizarse a lo largo de una vida sin volver constantemente a la fuente del Corazón de Cristo.

**La espiritualidad reparadora nos centra asimismo en el hombre.**

La espiritualidad reparadora nos orienta también hacia el hombre, hacia la humanidad, ya que nada de lo que es humano es ajeno a Dios.  «Si alguno dice: ‘Amo a Dios’, y aborrece a su hermano, es un mentiroso » (1 Jn 4, 20).

El termómetro de nuestro amor, es nuestra manera concreta, cotidiana, de amar a nuestro prójimo. En Jesucristo Dios se ha desposado con el hombre. Por la Encarnación, ¡hay una identificación de Dios con el hombre! "Jesucristo es nuestra carne (San Guillermo de Alejandría) y nosotros somos su cuerpo. " En la visión paulina del cuerpo de Cristo (Ef. 4,25) “nosotros somos miembros los unos de los otros" sin disociación. (1 Co 12). Existe una unidad entre la Cabeza y los miembros. “Tuve hambre…” dirá Jesús enseñando así que Dios se identificaba en adelante con toda persona que sufre (Mt 25).

La Biblia nos revela que el “pecado” es una fuerza que “des-crea” la obra de Dios. El siglo XX ha puesto en evidencia cuánto **el pecado de cada uno y de todos “des-crea” la obra de Dios.**

Hoy en día se trata de un “pecado estructural”, es el de los sistemas y de las ideologías. El pecado destruye a la persona humana, la quiebra, la conduce a la muerte. De rebote el pecado llega también a Dios quebrando su imagen en el hombre, puesto que el hombre ha sido creado a *"* *imagen de Dios, como su semejanza* (Gn 1, 26 et 27; 9, 6).

**Hoy, más que en otras épocas, la persona humana está falta amor y misericordia.**

El Amor de Dios es profanado cuando un ser humano es torturado, despreciado, asesinado. El hombre no es amado: hemos entrado en una cultura de la muerte como lo dijo muy bien Juan Pablo II en su Encíclica “Evangelium Vitae.” (25 de marzo de 1995).

El hombre del siglo XX ha sido despreciado, violentado, humillado, más que en otras épocas. Ha puesto al servicio del mal las inmensas posibilidades de la ciencia y de la técnica y continúa haciéndolo…

En esta perspectiva, reparar es **restaurar la imagen de** **Dios en el ser humano, devolverle su semejanza con Dios.**

Más que en otras épocas, el hombre del siglo XX ha sido escarnecido, torturado, menospreciado, reducido a un montón de moléculas que se pueden manipular a discreción.

Más que en otras épocas, voces potentes se han alzado para "**restaurar al hombre**", para defender los Derechos Humanos y predicar el **respeto absoluto de la persona humana**, sea embrión o anciano. El Papa Juan-Pablo II ha conducido a toda la Iglesia en esta vía. En este sentido habría que profundizar en la Encíclica "Redemptor Hominis" (1979). El hombre es y siempre será **"el camino de la vida cotidiana de la Iglesia"**(§ 18). Por consiguiente, la espiritualidad de la Reparación no puede mirar hacia Dios sin hacerse cargo de las grandes desgracias de la humanidad de hoy: el hambre, la pobreza estructural, la exclusión, las relaciones Norte-Sur, la violencia y sus causas, la tortura, el calentamiento climático, la biodiversidad, le gerencia de la creación, etc. En resumen toda una “cultura de la muerte”.

**Sin embargo, restaurar la imagen de Dios en la persona humana no puede realizarse sin una fuerte “mística”.**

La espiritualidad de la Reparación debe tomar en cuenta al hombre y sus desgracias y llevarlos ante Dios, encontrando una solución verdaderamente humana. Para ello necesitamos vivir nosotros mismos una relación muy fuerte y muy amorosa con el Corazón de Jesús que sigue compadeciéndose de todo sufrimiento humano.

Es cosa de cada Comunidad ver cómo puede trabajar en la restauración de la imagen de Dios en el hombre con el fin de promover un hombre que sea verdaderamente “gloria de Dios” (San Ireneo).

Si la espiritualidad de la Reparación ha conocido una auténtica travesía del desierto, es debido a que presentaba verdaderas carencias:

1. **La falta de enraizamiento bíblico,**
2. **La expresión de su mística con un vocabulario jurídico de la Redención, hoy obsoleto,**
3. **El hecho de haber estado desconectada del compromiso humano,**
4. **La trampa que debemos evitar hoy en día, es la de predicar un compromiso humanitario sin mística.**

Hoy, como el rechazo del amor es menosprecio del otro, la Reparación únicamente será auténtica si se incluye el servicio al pobre, el ecumenismo, el respeto por la vida, el combate por la justicia, la paz y la integridad de la creación, la defensa de los derechos humanos, la resolución de los conflictos sin recurrir a la violencia destructiva, sino a la fuerza de la no-violencia evangélica expresada entre otros en las Bienaventuranzas y la muerte de Jesús en la Cruz…

Eligiendo el Amor de Dios por el hombre, la Reparación contribuye a la construcción de una "civilización del amor" (Pablo VI). Llega a ser la fuente que alimenta el combate por la justicia sin empuñar las armas de los opresores. Alimentada en la Fuente del Amor ella contribuirá a restaurar la imagen de Dios en el hombre y a construir una civilización del Amor.

**CONCLUSIÓN**

**La Reparación así entendida es:**

**- Una mística del amor, que nos centra en Dios al cual deseamos devolver “amor por amor” a su amor menospreciado –** (en todas las épocas)

**- y una mística del amor que nos compromete fuertemente en “el camino del hombre" creado a imagen de Dios en Cristo.**

La Reparación engloba este doble movimiento del Amor:

* + Amar a Dios que ha amado tanto al mundo que le ha dado a su propio Hijo…
	+ Amar al hombre al cual Dios ha amado tanto que ha muerto por él en una cruz.

Si la "redamatio" nos centra en la reclamación profética de Cristo que nos **mendiga** un retorno de su amor, será completa amando al hombre para devolverle su dignidad y su imagen de Dios. Entendiéndole de esta manera, la Reparación es:

**La puesta en marcha de una civilización del Amor.**

**Dos heridas: la del Corazón de Jesús y la nuestra**

Jesús recibe en lo más hondo de su “corazón” a toda la humanidad y al mismo tiempo transfunde en la hondura de Dios todo lo que forma la vida de los hombres. Se podría decir que el Corazón de Cristo nos traslada a Dios y, por Él, Dios **se traslada** a nosotros. Es el misterio pascual. Su Corazón da ritmo a nuestra vida. Su Corazón es nuestro centro de gravedad. Su corazón es el “lugar” donde todo se reconcilia, donde todo se hace amor. San Pablo dice de Jesús que en Él habita corporalmente toda la divinidad.

Expresa el misterio de esta presencia mediante la metáfora del injerto en Rm 11, 17 (Somos como olivos silvestres, injertados con un esqueje de predilección por la muerte-resurrección de Cristo… El olivo silvestre se hace bueno gracias a la sangre de Cristo (alusión a los paganos que se convierten).

Ahora bien, para que un injerto agarre y aguante, hacen falta dos heridas: una en el patrón y otra en el injerto. Y es el acoplamiento de estas dos heridas el que hace que la vida agarre y aguante.

« Permaneced en mi amor » (Jn 15, 4,7, 9). Permanezcamos «  arraigados en el amor » (Ef 3, 17).

La mística de la "redamatio" o de la "Reparación de amor" nos sitúa exactamente – como MSC – en la unión de **esta** **herida de amor:** la primera es el Costado traspasado de Jesús y la otra nuestra propia herida de amor. Por nuestra comunión con Cristo la savia del Resucitado fluye pacientemente en nosotros, se mezcla con nuestra vida para una lenta metamorfosis de silvestres que somos para hacernos hijos en el Hijo y hermanos entre nosotros.

Este injerto prende en nuestras vidas... fuera del alcance de nuestras miradas. Nuestra vida se diviniza imperceptiblemente. El Corazón de Dios empieza a latir en nuestras vidas. La "Reparación de amor" es este movimiento de amor, que mantiene estrechamente ligado al corazón de Cristo el cuerpo extraño que somos.

Esta espiritualidad, bien entendida, lejos de ser débil, es exigente. Es un aguijón que nos empuja hacia delante, hacia una vida de santidad: una vida entregada a Dios y a los hombres.

**ALGUNAS PREGUNTAS A MANERA**

**DE INTRODUCCIÓN**

**1° Como MSC me pregunto:** ¿podemos honestamente dejar de lado esta corriente de vida espiritual sin perder algo importante de la devoción al Sagrado Corazón de Jesús en la huella de Paray y deseado expresamente por nuestro Fundador?

**2° El compromiso social** con vistas a promover “la justicia, la paz, la integridad de la creación” puede ser una de las partes de la espiritualidad de la Reparación, pero solamente lo puede ser como consecuencia de la mística que alimenta nuestro compromiso.

 No tomar en cuenta este aspecto, sería cortar el “nuevo nombre de la Reparación » de la fuente que la alimenta.

**3° Si toda nuestra vida es "*redamatio*",** la Reparación de amor es un deseo de amar cada vez más a Dios y al prójimo, puesto que la lógica del amor, es amar progresando, entregándose cada vez más al Amor.

**4° ¿Qué es lo que – en mi vida personal o comunitaria- es un “*suplemento de amor*”** ofrecido libremente y alegremente? Ya que, amar, es amar cada vez más.

 "Amar de verdad, es amar cada vez más, amar mucho más. Puesto que no querer amar más, ya es no amar más. Si se suprime el "*magis", y el "cada vez más", se suprime asimismo el amor”* (François Varillon).

**5° Las Actas de Capítulo General de 2005 presentan une visión reductora de la espiritualidad de la Reparación.**

*«****Promover*** *la toma de conciencia del hecho de que ‘justicia, paz e integridad de la creación’ es el nuevo nombre de la Reparación. La Administración General debe fomentar y sostener la reflexión teológica y sociológica sobre este tema.*

***Formular*** *una inserción en las Constituciones sobre el tema de la Reparación, que deberá ser considerada por el próximo Capítulo.»[[25]](#footnote-25)*

En mi opinión, y visto lo que acabo de expresar en estas páginas, limitar la espiritualidad de la Reparación al único ámbito sociológico desligado de toda mística, es el signo de un gran desconocimiento de la historia de este concepto, de los hechos de Paray-le Monial y de la voluntad expresa de nuestro Fundador.

**Pienso que hay que juntar las dos partes “*mística y compromiso*” como las dos caras de una moneda.**

El Cristianismo oscila constantemente entre un “espiritualismo desencarnado” y un cierto “mesianismo político”. El “espiritualismo” interpreta el Evangelio en una dirección puramente vertical, olvidando el significado de la Encarnación para la Historia de hoy. Esta tentación es muy fuerte en los medios religiosos fervientes. El “mesianismo político” privilegia la dirección horizontal, la transformación de la Historia en detrimento de la necesaria conversión individual y de su renovación espiritual.

En este sentido, estoy muy preocupado cuando leo: « Coraçoes Abertos, Espiritualidade do Caraçao ontem e hoje » (1° Congresso da Familia Chevalier, 2004, Brasil). Incluye una conferencia entera sobre el tema: **« Justicia y Paz: el nuevo nombre de la Reparación Globalización de la Sociedad »** escrito por Dom Luiz Demitrio Valentim, obispo diocesano de Jales (pp. 88-99).

 Esta conferencia está totalmente dedicada a un análisis sociológico de las condiciones de vida de los países pobres. En su conclusión el autor menciona la *« compasión de Cristo »* delante de la multitud, y el aliento de Pablo a los Filipenses: «*Tened en vosotros los sentimientos propios de una vida en Cristo Jesús*».

**Llamar a esto el nuevo nombre de la Reparación me deja atónito.** ¡Nunca habría podido imaginar que se pueda llegar a un tal reduccionismo!

 **Este punto de vista tiene poco que ver con la espiritualidad de la «Reparación-redamatio».**

 **6º En el simbolismo del Corazón Traspasado se manifiesta en el punto más alto, la gran obra de Reconciliación de los hombres con Dios.**

 El simbolismo del Corazón Traspasado siempre designará un amor que se da hasta el final de la lógica del amor: un amor que perdona y que “re-crea” todo lo que estaba perdido.

 Un nuevo mundo nos es revelado en el Corazón traspasado de Cristo: un mundo en el cual ya no se deben tomar los medios de la violencia para resolver los conflictos. Es un mundo desarmado y reconciliado.

7° **No se puede abandonar el Misterio de la Cruz**

 Acabo de volver a leer el texto de Santa Margarita-María: “Su vida por ella misma”[[26]](#footnote-26).

 De mi lectura destaca que el Misterio de la Cruz de Cristo está constantemente presente en su vocación particular y esto de dos maneras inseparables: por una parte, ella está unida a la Cruz de Cristo y comparte sus sufrimientos, y, por otra parte, está inmersa en la alegría de su amor inefable. Lo que es la vocación personal de una mística no se puede proponer como modelo de vida cristiana a todo el pueblo de Dios.

Sin embargo, la vida de Santa Margarita-María nos recuerda que el misterio pascual de Cristo está hecho de cruz y de alegría y se vive en la “fe en el Hijo de Dios que me ha amado y que se ha entregado por mí…” (San Pablo).

Una tendencia ampliamente extendida en la Iglesia desde el Vaticano II, es la de poner el acento unilateralmente en la resurrección evocando muy poco la Pasión de Cristo. Siempre llegamos al tema del equilibrio en la vida espiritual.

Ahora bien, la espiritualidad de la Reparación tiene en su contra el hecho de que nos recuerda constantemente la Pasión de Cristo, su sufrimiento, el lado oneroso de la redención, etc.

Nos recuerda que no hay verdadero amor sin pasar por el Misterio de la Cruz de Cristo. Ignorarlo es hacerse ilusión. Toda la tradición de la Iglesia y la vida de los santos están aquí para decirnos lo contrario. La espiritualidad de la Reparación nos tomará siempre a contrapelo recordándonos que la salvación está en la Cruz de Cristo. Pero esto sin dolorismo.

**CONCLUSIÓN**

A lo largo de estas páginas he mostrado que la espiritualidad de la Reparación chocaba con una dificultad de lenguaje. Esto es innegable. Pero, ¿es una razón suficiente para expurgar la « espiritualidad de corazón » de toda idea de « Reparación », aunque sea sólo en un plano pedagógico? ¡Creo que no!

Por otra parte, reducir la « Reparación » a la lucha por la « justicia y la paz » es, hablando con propiedad, insostenible.

La verdadera dificultad, es mantener juntos « mística et política », lucha y contemplación, espiritualidad y compromiso. No hacerlo, es condenarse a desequilibrios graves.

**¿Se ha de inventar un nuevo nombre?**

Sería bueno pero, ¿cuál?  Pasa lo mismo con la espiritualidad de la Reparación como con el concepto de non-violencia ». Cuando hablamos de « non-violencia » utilizamos una palabra negativa para designar dos realidades: una negativa y otra positiva (« non a la violencia » y« sí al respeto absoluto de la persona humana »).

En sanscrito Gandhi ha forjado dos nuevos conceptos (ahimsa y satyagraha). Para expresar la riqueza de concepto de « non-violencia  » explicamos la historia de esta palabra, su sentido y a qué nos compromete en el pensamiento de Gandhi, de King y de todos los que utilizan este concepto sobre todo en francés y en inglés. Ningún idioma en el mundo puede decir con un solo término lo que es la no- violencia.

Para la espiritualidad de « Reparación », pasa lo mismo y pienso que no hay otro camino que explicarlo. Los educadores de nuestra Congregación, los que tienen a su cargo iniciar a los novicios en nuestra espiritualidad son perfectamente capaces, me parece, de hacer el mismo esfuerzo que los no-violentos.

Situar este concepto en la historia de la espiritualidad católica, en la espiritualidad de la Escuela Francesa, en el pensamiento del Padre Julio Chevalier y extraer de allí el sentido con vistas a un compromiso equilibrado donde la mística tenga su parte, no es de gran dificultad para alguien suficientemente formado.

Hoy, a mi parecer, dos grandes trampas nos acechan en la Congregación:

**1- Dejar de hacer el esfuerzo de hermenéutica** y condenar este concepto con el pretexto de que ya no nos aporta nada. Lo cual es falso.

**2- El reduccionismo:** sacar la mística de todo compromiso y reducir nuestro compromiso a un trabajo humanitario. Lo cual es inadmisible para un verdadero MSC. Esto sería una traición al espíritu del Padre Julio Chevalier.

Habremos pues de buscar un cierto equilibrio entre la nada, el *black out (la amnesia)* total de la espiritualidad de la Reparación y una búsqueda imperfecta a tientas, pero por perfeccionar como lo hacemos en nuestro compromiso no-violento.

Personalmente, abogo por una búsqueda laboriosa que inscriba la espiritualidad de Sagrado Corazón en todos nuestros compromisos pastorales y humanitarios… por la justicia y la paz, pero también para la resolución no-violenta de los conflictos.

En mi camino, la espiritualidad de la « redamatio » o de la « Reparación de amor al Corazón de Jesús » siempre me ha sido de una gran ayuda.

Es, de hecho, una escuela de superación de uno mismo, una escuela de vida de santidad.

Para mí, el nuevo nombre de la « Reparación » sería más bien hablar de **« redamatio »: devolver amor por amor al Amor que no es amado.**

**Siempre abogaré por una « espiritualidad del corazón » que incluya la « redamatio ».**

**En todos los casos, se tendrá que explicar… lo que en definitiva es estimulante.**

Desearía de todo corazón que nos apoyemos más en el pensamiento joánico que en Col 1, 24 *(« y cumplo en mi carne »)…*

En el Cuarto Evangelio dos textos son importantes para mí, ya que van en el sentido de la « redamatio »:

1- Jesús pide a la mujer de Samaria: *« Dame de beber »* (Jn 4, 7,10).

2- Y en la Cruz Jesús pronuncia esta palabra que resonará hasta el fin del mundo: *« Tengo sed »* (Jn 19, 28).

La espiritualidad de la « Reparación-Redamatio » es validada para siempre por esta petición de Jesús en San Juan.

**Apéndice**

**(*Respuesta a la* *Petición del Padre Kees Braun*)**

**Con vistas a una enmienda en nuestras Constituciones**

Después de haber reflexionado y rezado, este importante, pero también muy difícil tema de la "mística de la Reparación", estoy en condiciones de hacer una propuesta de enmienda del nº16 de nuestras Constituciones. Comenzaré haciendo mi propuesta, después daré algunos fundamentos para apoyarla, finalmente te adjuntaré dos documentos. El primero, una re-actualización que hice en 1986 cuya orientación general todavía es válida. Pero entretanto el Diccionario de la Espiritualidad‚ ha publicado‚ un artículo muy documentado del Padre Edouard Glotin sj sobre la Reparación.

 El segundo, este artículo, que he resumido libremente para mi trabajo personal. Pienso que lo más difícil será desconectar la mística de la Reparación de esquemas no convertidos como la compensación y la pena vindicativa como dice B Sesbouë.

**Constituciones n°16**: (texto actual)

**"Creemos en el amor de Dios ofrecido al mundo y tan frecuentemente rechazado por el pecado. Por la ofrenda de nuestras vidas con Jesús, participamos en su obra redentora y completamos en nosotros lo que falta a los sufrimientos por su cuerpo, la Iglesia”**

**Mi propuesta:**

Creemos en el amor de Dios ofrecido al mundo, pero tantas veces rechazado por el pecado.

 Ofreciendo nuestras vidas con Jesús, queremos "hacer memoria" siempre de las maravillas del amor de Dios para con nosotros.

 Como señal de "Reparación de amor" deseamos compartir la sed de amor de Cristo (Jn 19,28) y darle de beber (Jn 4,7) el agua viva de nuestro corazón que ama, particularmente en la Eucaristía, el servicio al pobre, el combate por la justicia y la paz.

 Así contribuiremos a restaurar la imagen de Dios en la persona humana.

**Comentario de este texto**

Mantengo la primera línea porque es una profesión de fe en el amor de Dios "ofrecido al mundo". Esta afirmación manda la lógica del amor que sigue.

*"Pero tantas veces rechazado por el pecado"*: esta constatación vuelve a la "lamentación profética" de Dios en Miqueas (6, 2) etc., de ser abandonado por el pueblo escogido, y la de Cristo a su Iglesia:

*“Pero tengo contra ti que has perdido tu primer amor" (Ap 2,4).*

**La mística de la Reparación se injerta en esta lamentación profética de Dios y quiere ser una respuesta de amor… el Amor que no es amado. Aquí está la punta de esta espiritualidad. Nunca deberemos perder de vista este "esencial".** El Padre Édouard Glotin lo ha explicado muy bien en su estudio.

Debemos expurgar una vez por todas esta bella mística de la "redamatio" (= "devolver amor por amor", que ya se encuentra en textos paleocristianos como la carta de Clemente de Roma n°49) de la idea de sufrir para contentar a Dios.

El Padre B. Sesbouë escribe al respecto:

"Este esquema ha sido proyectado espontáneamente por la conciencia ancestral en el campo de las relaciones entre el hombre y Dios. Es la forma negativa de "*do ut des*". Los Derechos de Dios deben ser vengados mediante una forma de compensación objetiva del pecado cometido, castigo oneroso o sacrificio, para que el hombre recobre su benevolencia... Este esquema de Dios piensa a Dios a imagen del hombre y Dios hecho a imagen del hombre tendrá inevitablemente rasgos “pecadores”. («Jesucristo el único Mediador", p.60, Paris Desclée, 1988; ver también p 315-317 sobre "expiación y Reparación de amor").

La espiritualidad de la Reparación ha puesto durante mucho tiempo el acento sobre este aspecto de la compensación y de la pena vindicativa con dolorismo, que no tiene verdadero enraizamiento bíblico.

La lamentación profética de Dios y de Jesús, que sufre de no ser correspondido en el amor (redamatio), suscitará una respuesta de amor que debe ir en dos direcciones:

1) amar a Dios de todo corazón

2) amar al prójimo como a uno mismo (Mc 12, 28-35).

Lo que quizá sea mi aportación personal es lo de haber relacionado siempre la Reparación al amor concreto del prójimo, puesto que el amor no disocia a Dios del prójimo.

En este sentido me ha hecho muy feliz leer esta frase de Glotin al final de su artículo:" Hoy, como el rechazo del amor es menosprecio del otro, la Reparación solamente es auténtica si se incluye el servicio al pobre, el ecumenismo, el respeto por la vida, el combate por la justicia…”.

Es pues esta perspectiva la que he querido inscribir en mi texto. No creo que una espiritualidad de la Reparación únicamente centrada en lo “espiritual” (el Viernes, la hora santa, pedir perdón públicamente,…) resista el paso del tiempo.

Aún más porque una espiritualidad es una rueda motriz muy influyente en la historia de la humanidad (Gustavo Gutiérrez). Una verdadera espiritualidad, cuando es encarnada, transforma en algún momento la historia y responde a carencias de amor.

Presto la más alta importancia a este aspecto de la espiritualidad de la Reparación que he criticado mucho, pero que siempre he guardado en mi vida de msc como un aspecto del carisma del Padre Fundador, que no se podía disociar de la devoción al Sagrado Corazón. El estudio histórico muy detallado del Padre Glotin lo confirma.

**La espiritualidad de la Reparación consiste esencialmente en una Reparación de amor: devolver amor por amor al Amor que no es amado.**

Pero volvamos a mi propuesta:

**Ofreciendo nuestras vidas con Jesús,** es el inicio de nuestra "*redamatio*".

**“Queremos hacer memoria siempre de las maravillas del amor de Dios para con nosotros”**

El contrapunto del “olvido de Dios", es el *memorial.* Se ha de guardar viva la memoria del amor de Dios y de todas sus maravillas hacia nosotros, la Iglesia y el mundo. Esta idea de *"anamnesis de amor",* de *memorial* del amor de Dios, de *guardar la memoria etc.* me permite situarbienla Reparación como un gesto de amor directo de la oración eucarística: « la anámnesis ».Como msc podemos hacer memoria de muchas maneras: mediante las oraciones típicamente msc que son "lugares teológicos" para nosotros y que dicen y repiten sin cesar algo esencial para nosotros (nuestra respuesta de amor al Amor del Verbo hecho carne), por atención dada a la Eucaristía, al primer Viernes, a la hora santa y a la atención puesta en la escucha de los sufrimientos de los que se dirigen a nosotros.

**« En signo de Reparación »**

Creo importante explicitar claramente que se trata de Reparación de amor para decir que forma parte de nuestra manera de amar al Corazón de Jesús y de honrar al Amor hecho “Corazón” en la tradición de Paray-le-Monial validada por la Encíclica "Miserentissimus Redemptor" (1928).

La Reparación es una corriente de la Iglesia y no una espiritualidad inventada por Margarita María.

Según Karl Rahner (en J. Stierli) "la Reparación puede – como la caridad – ser considerada (en el mundo del pecado y de la cruz) como la “forma de todas las virtudes”...

Si la consagración al Corazón de Jesús es la libre respuesta de la caridad humana al Amor divino (HA), la Reparación será la forma concreta que tomará la "redamatio" cuando la manifestación histórica del Amor redentor choque con el rechazo o a la indeferencia de la humanidad.

 El amor, siendo intrínsecamente reparador, integra todos los actos de la vida

 cristiana (y no únicamente el tema del sufrimiento ofrecido).

 El amor reparador nos centra en Dios y en el hombre sin disociación:

 si la sensualidad es reparada por la ascesis,

 la blasfemia lo es por la alabanza,

 la ingratitud por la acción de gracias,

 la profanación por la adoración,

 el ateismo por la profesión de fe,

 la violencia por la no-violencia,

 la injusticia por un compromiso por la justicia

 el menosprecio de los derechos humanos por la lucha por los derechos humanos,

 el odio por el amor,

 el egoísmo por la entrega de sí mismo, etc.

 (*Citado por el P. E. Glotin*)

**"Queremos compartir la sed de amor de Cristo (Jn 19, 28) y darle de beber el agua viva de nuestro corazón que ama”…**

Personalmente estoy muy incómodo por la referencia a Col 1, 24: *"cumplo en mi carne..."* para situar escriturísticamente la Reparación, ya que este difícil versículo se interpreta de varias maneras (cf. nota a) de la TOB). Sin olvidar el hecho de que se invita al discípulo a sufrir con Cristo (Mc 8,34) como fue el caso de San Pablo, **pienso que es mejor situar claramente la Reparación del lado de la "*redamatio*" de San Agustín,** para evitar el retorno a una teología jurídica de la Redención que solamente puede parasitar la bella mística de la "Reparación de amor". Más aún cuando el Padre Julio Chevalier se refería abundantemente al Evangelio de San Juan.

**Es en este último Evangelio donde pondré las bases de “nuestra” sensibilidad reparadora msc. Es muy bíblica**. **Debería dar ganas de “devolver amor por amor” al Amor de Dios que es a menudo rechazado.**

 **"Particularmente en la Eucaristía”**

Ya que históricamente la Reparación siempre ha estado muy ligada a la kénosis de amor de Cristo en el sacramento de la Eucaristía mediante el ceremonial de las “Cuarenta Horas”.

***“el servicio al pobre, el combate por la justicia y la paz y los derechos humanos”***

Como lo he dicho más arriba, la lógica de la "**redamatio**" nos centra en Dios y en el hombre. El siglo XX ha ridiculizado el amor de Dios y el amor del hombre más que en otras épocas, ya que es más diabólico a través de la ciencia y de la técnica. Más que en otras épocas, el hombre de este siglo ha ridiculizado al hombre, ha torturado científicamente, ha humillado continentes enteros mediante la economía, ha reducido al ser humano a un montículo de moléculas que se pueden matar, disecar, manipular a voluntad. Ninguna época ha menospreciado tanto el Amor creador y salvador de Dios que la nuestra. No podemos pensar en reparar el amor menospreciado de Dios sin pasar a la acción, sin comprometer nuestras vidas, nuestras comunidades y nuestra Congregación en el sentido de un servicio ofrecido a la humanidad, a cada persona humana, para restaurar en ella la imagen de Dios herida, ultrajada, menospreciada.

***Así contribuiremos a restaurar la imagen de Dios en la persona humana***

Esta última frase es muy importante puesto que hace de enlace entre el amor de Dios y el amor al prójimo, entre la faz de Cristo y la faz del hombre. Además hace resaltar la bella teología bíblica de la imagen de Dios. El bello desafío que Dios se ha dado a él mismo, es el de restaurar en cada persona humana su imagen, y el de ayudarnos a reconocer el parecido con su hijo.

El horizonte de la Reparación de amor o "*redamatio*" es muy dinamizador. Personalmente trabajo en este sentido desde hace muchos años y encuentro en la espiritualidad del corazón y en la mística de la Reparación energías siempre renovadas para enlazar el amor de Dios con el amor de la persona humana, sobre todo cuando está herida.

Expreso aquí mi convicción que solamente tiene el mérito de que creo en ella desde que hice mi Memoria de licencia sobre este tema muy difícil en 1970-71.

El artículo del Padre E Glotin ayuda mucho a esclarecer el sentido de la “petición pública de perdón”, la parte de derecho romano, el desarrollo de la historia de la Reparación en la perspectiva teológica de la "redamatio"... tendremos pues que referirnos a su artículo del cual he dado muy libremente los puntos importantes.

**A manera de conclusión:**

La mística de la Reparación cuyo núcleo central siempre ha sido “devolver amor por amor” al Amor menospreciado de Dios, ha sido parasitado por un vocabulario jurídico-sacrificial cuyo origen se sitúa en el derecho romano y que ha encontrado un terreno abonado en la teología de San Anselmo que ha endurecido las categorías jurídicas de la Redención (la mediación ascendente con el "sacrificio de Cristo", "la expiación sufriente y la propiciación", "la satisfacción", "la substitución" (cf. B Sesbouë, sic). Este envoltorio jurídico del lenguaje sacrificial, a veces victimario ha escondido la bella mística de la "redamatio" subyacente. Si la redescubrimos hoy, daremos un “plus” a la « espiritualidad de Corazón de Jesús ». No hacerlo será con toda seguridad un empobrecimiento para nuestra Congregación, más aún cuando corrientes nuevas e importantes en la Iglesia no tienen miedo de inscribirse en esta tradición espiritual, utilizando, claro está, un vocabulario más actual.

Y es aquí donde nosotros, msc, deberíamos ser más inventivos.

Padre Alfred Bour msc

1. Jr 31; Ez 25-27; Sal 50, etc [↑](#footnote-ref-1)
2. “Del Corazón de Dios… al corazón del mundo”, librito de la Peregrinación, 2007. [↑](#footnote-ref-2)
3. Por “mística”, entiendo una relación espiritual fuerte con Dios por la imitación de Cristo, con una respuesta personal de amor que va hasta abrazar el misterio de la cruz de Cristo… como lo han hecho los grandes santos. [↑](#footnote-ref-3)
4. Hölderlin. [↑](#footnote-ref-4)
5. El Padre Xavier Durwell ha tratado abundantemente este tema en todos sus libros, y el Padre Sesbouë en “Jesucristo nuestro único mediador” (2 tomos). [↑](#footnote-ref-5)
6. La expresión es de San Agustín: “*redamare*”: amar en retorno. [↑](#footnote-ref-6)
7. “Vasto mundo, mi parroquia”, p. 145. [↑](#footnote-ref-7)
8. Desde el siglo 15 al 17 se practicaba corrientemente la “retractación pública” o la “Reparación del honor” (opuesta a la pecuniaria o castigo provechoso”. Se situaba entre los azotes y el exilio por un tiempo (Ordenanzas de 1670). Era infligida corrientemente siguiendo la costumbre real de París. Pena aplicable a los clérigos como a los laicos de los dos sexos. Sancionaba todo delito grave contra Dios, el Estado, la Iglesia, la Justicia… pero también el crimen de sangre, “la injuria atroz”. Su ritual era el siguiente: el delincuente, teniendo en su mano un cirio encendido de cera amarilla aproximadamente de un kilo, se mantiene con la cabeza descubierta y los pies descalzos, con camisón; es conducido por el verdugo – a menudo con la cuerda al cuello – (como los 6 burgueses de Calais) y llevando el cargo de acusación lisible desde todos los lados; el delincuente desaprueba su crimen en “voz alta e inteligible” y, arrodillado en audiencia pública o delante de una iglesia, “**criait** **mercy**, es decir que **pedía perdón**. [↑](#footnote-ref-8)
9. Ap. 2, 4: Carta a la Iglesia de Éfeso: “Tengo contra ti que has abandonado tu fervor primero” (literalmente: “tu primer amor”). [↑](#footnote-ref-9)
10. Ef 5, 25: “Maridos, amad a vuestras mujeres como Cristo ha amado a la Iglesia y se ha entregado por ella” cf TOB, nota b. [↑](#footnote-ref-10)
11. El tema de la “Reparación de ingratitud” está presente desde la era apostólica (Ap 2, 4: Cartas a las Iglesias). Es posterior al tema de la “elección”, pues se refiere a la traición del nuevo pueblo de Dios: Dios deplora entre los “suyos” el *olvido* de su bautismo y la aparente inutilidad para ellos de su acción redentora. [↑](#footnote-ref-11)
12. Dt 8, 2-7; Is 5,4; Jr 2, 21; Sal 69, 22. [↑](#footnote-ref-12)
13. En latín: “improperia” [↑](#footnote-ref-13)
14. Oseas 4,1 “*El Señor tiene pleito con los habitantes del país, pues no hay ni sinceridad ni amor al prójimo, ni conocimiento de Dios en el país”;* Is 3,13*: El Señor se levanta a pleitear, y está en pie para juzgar a los pueblos*”; Mi 6, 2. [↑](#footnote-ref-14)
15. Ex 20, 3-6; 23,25; Dt 6,15; 29,19; Ez 5, 13; 16, 38-42; 23, 25. [↑](#footnote-ref-15)
16. Hb 6,6: “crucifican de nuevo al Hijo de Dios y lo exponen a pública infamia”. [↑](#footnote-ref-16)
17. (TOB) “*Desdichado y agónico desde mi infancia, he soportado tus terrores y ya no puedo más* (Sal 88, 16); su soledad: “*Vuélvete a mí, tenme piedad, que estoy solo y desdichado*” (Sal 25, 16; 31, 12-13; 38,12; 88, 9,19; 142, 5); su angustia: “*No andes lejos de mí, que la angustia está cerca, no hay para mí socorro*” (Sal 22,12; 5,17; 55,5; 109, 22. [↑](#footnote-ref-17)
18. Sobre 1ª Jn VII,7; “*redamare*” en las Confesiones 4,13-14. [↑](#footnote-ref-18)
19. Catalina de Siena : Carta al Hermano Justo. [↑](#footnote-ref-19)
20. Dios a Santa Catalina de Siena. [↑](#footnote-ref-20)
21. E. Glotin sic. [↑](#footnote-ref-21)
22. He hecho este trabajo con vistas a una conferencia que he dado durante el retiro que he predicado a nuestros hermanos msc en el escolasticado de Yaoundé en el mes de Agosto de 2003. [↑](#footnote-ref-22)
23. Notas transmitidas al P. Alfred Bour msc por el Padre Philippe Séveau msc. [↑](#footnote-ref-23)
24. “*Construir una civilización del amor”*, Puebla 1979, El Centurión, p. 32. [↑](#footnote-ref-24)
25. Página 88 de la traducción francesa. [↑](#footnote-ref-25)
26. Santa Margarita María: “*Su vida por ella misma*”, Texto auténtico, Ed. Saint-Paul. 1993 [↑](#footnote-ref-26)